

# EL SIGLO MÉDICO.

(BOLETIN DE MEDICINA Y GACETA MEDICA.)

PERIODICO DE MEDICINA, CIRUGIA Y FARMACIA,

CONSAGRADO A LOS INTERESES MORALES, CIENTIFICOS Y PROFESIONALES DE LAS CLASES MEDICAS.

## PUBLICACION.

Se publica todos los domingos; formará dos tomos cada año.  
Los suscritores pueden adquirir con un 10 por 100 de rebaja las obras publicadas en la Biblioteca de medicina y en el Museo científico.

## SUSCRICION.

En MADRID 12 reales el trimestre, en la REDACCION, calle del Espejo, 17, pral.  
En PROVINCIAS 15 reales el trimestre en casa de los comisionados, mediante libranzas.  
En el Extranjero y Ultramar 80 rs. por un año, y 100 en Filipinas.

## RESUMEN.

SECCION DOCTRINAL. Tratamiento del cólera morbo asiático. La teoría y la práctica.—SECCION PRACTICA. Otro caso más de angina de pecho tratado por los revulsivos y antiespasmódicos: curación.—SOCIEDADES CIENTIFICAS. REAL ACADEMIA DE MEDICINA DE MADRID. La lepra en España á mediados del siglo XIX. Su etiología y su profilaxia.—REVISTA CRITICA ESTRANJERA.—SECCION PROFESIONAL. La clase médica y la sociedad.—Situación de los médicos puros.—PRENSA MEDICA. ESPAÑOLA. Algunas reflexiones concernientes á la modificación de la pelota del braguer en las hernias crurales adheridas.—Resecciones: tres nuevos casos favorables á esta operación.—ESTRANJERA. Tratamiento del cólera en el hospital Saint Elisabeth, por el señor Broeckx.—Licor de arsenito de bromuro de potasio, por el Sr. Th. Clemens.—Ejemplo de neumonia sifilítica.—Paraplegia nerviosa, curada instantáneamente bajo la influencia de una impresión viva.—Efectos generales producidos por sustancias introducidas en la uretra.—Sabañones: fórmula del Sr. Duchesne Duparc contra esta enfermedad.—Glicerolado antiherpético.—PARTE OFICIAL. SANIDAD MILITAR. Reales órdenes.—MONTE-PIO FACULTATIVO. Secretaría general.—VARIETADES. Necrología.—Correspondencia de París.—BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.—El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.—CRONICA.—ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.—VACANTES.—ANUNCIOS.—FOLLETIN.

## SECCION DOCTRINAL.

### TRATAMIENTO DEL COLERA MORBO ASIATICO.

#### LA TEORIA Y LA PRACTICA.

Insertamos gustosos el siguiente artículo, debido á uno de nuestros más constantes suscritores:

«Completamente extraño á todas las cuestiones filosóficas que se han agitado y se agitan todavía en el campo médico, por no considerarlas al alcance de mi inteligencia, ni juzgarlas de gran utilidad para la práctica de la ciencia, que es mi única misión en este valle de lá-

## FOLLETIN.

### CONSEJOS Y PRONÓSTICOS.

Es cosa probada por el método de los tontos, es decir, después de haberlo visto, observado y experimentado repetidas veces, que ningún hijo de Adán escarmienta en cabeza ajena, aunque le prediquen frailes descalzos, ó le amenacen con los cauterios de Satanás. A todos nos gusta, lo mismo que á nuestro primer padre, dar algún bocado á la sabrosa manzana y chupar la dulce breva cuando se nos viene á la mano ó nos cae por casualidad entre los dientes (hablo en sentido metafórico); y por lo tanto, es muy natural que yo, débil criatura, compuesta de oxígeno, hidrógeno, carbono, azoe y otros elementos, entre ellos el fósforo, me haya dejado seducir por la serpiente de la ambición y de la gloria, y me haya inflamado con el deseo de ganar honra y provecho á la par, según verá el lector en las siguientes líneas, que publico, no con el vano objeto de que otros profesores escarmienten, sino para dar una prueba más de los inconvenientes que ofrece el proteiforme charlatanismo.

TOMO VII.

grimas, he visto, con imperturbable impasibilidad y fría indiferencia, todo cuanto se ha escrito y dicho acerca del *quimismo* y del *naturismo*, con motivo del discurso que se leyó en la penúltima sesión de la Real Academia de medicina de Madrid. He admirado la sutileza y los sofismas del protagonista, y la inteligencia y erudición de todos los actores; pero no he sacado provecho alguno para el ejercicio de mi profesión, como no sea el convencimiento de que *bien está S. Pedro en Roma*; es decir, que debo seguir tratando á mis enfermos del mismo modo que los trataba, y no meterme á ensayar el rejuvenecido sistema de los *Silvios* y los *Willis*, á pesar de la belleza y del colorido que le dan los modernos pintores. La principal razón que tengo para pensar así, es: que los médicos más decididos por esta doctrina, no solo carecen de hechos positivos para apoyarla, sino que desconfían de ella, ó la olvidan, á la cabecera del enfermo, cuando llega el momento de la prueba decisiva. Un ejemplo tenemos en el conocido escritor Sr. Alarcon y Salcedo.

Este profesor, que fué uno de los pocos que salieron á la defensa de las doctrinas sustentadas por el catedrático de medicina legal de la escuela de Madrid, ha dado recientemente á luz una Memoria acerca del cólera morbo, en la cual no solo se desentiende de aquellas seductoras teorías, sino que aconseja para el tratamiento de esta enfermedad algunos remedios que no han sido nunca de la escuela materialista, ni el quimismo moderno puede aceptarlos si ha de ser con-

Difícil será que yo recuerde todos los consejos que me dieron mi padre, mi abuela, el capellan de las monjas del Rosario, y D.<sup>a</sup> Jesusa, la vecina del cuarto tercero de mi casa, el dichoso día en que recibí la investidura de licenciado en medicina.

Piensa, hijo mio—dijo mi padre—en la grave responsabilidad que pesa hoy sobre ti con la autorización que has recibido para ejercer la ciencia más difícil que han conocido los hombres; ciencia de probabilidades, de adivinación á veces, y siempre de ocasiones fugaces y ocultas; ciencia que exige una lógica especial para juzgar de sus hechos, y que requiere dotes privilegiadas en el que haya de practicarla. Lee el *Tratado de la experiencia* de Zimmerman, y verás cuántos escollos pueden hacerte naufragar en ese oscuro y proceloso océano, donde vas á combatir con innumerables y variadas dolencias, sin más timón ni otra brújula, para llegar á puerto de salvación, que tu buen juicio en los momentos de peligro, y la elección de uno de los pocos medios que la experiencia tiene sancionados como eficaces.

Mira, Pepe—dijo mi abuela—si quieres salir bien de todos tus apuros y adquirir fama de buen médico, curando todo lo que sea curable, antes de entrar en la casa de un enfermo, encomiéndate de todo corazón á Santa Teresa de Jesus, y no



secuente con su sistema de *coagulantes* y *fluidificantes*.

El Sr. Alarcon y Salcedo sabe mejor que yo la trasformacion que el agente colérico (sea el que quiera) hace sufrir á la albúmina; el color negro que da á la sangre privándola del oxígeno, y la coagulabilidad que comunica á este líquido entorpeciendo su circulacion por los vasos capilares. El Sr. Alarcon sabe tambien que el alcohol, el éter y el cloroformo son sustancias que roban rápidamente el oxígeno á la sangre, y que la primera coagula la *albuminosa* formando un precipitado insoluble (1).

¿Cómo, pues, recomienda, entre otros medios, los referidos agentes para el tratamiento del cólera morbo, cuando la química debe rechazarlos por perjudiciales y peligrosos? ¿Y cómo desdena las sustancias alcalinas, que son las destinadas á producir en la sangre las reacciones convenientes para neutralizar los efectos de la causa colérica?

La razon me parece muy sencilla. No es lo mismo predicar que vender trigo: las ideas teóricas son una cosa, y la práctica de la ciencia es otra. El Sr. Alarcon y Salcedo hace alarde de materialismo en sus escritos, y á la cabecera del enfermo sigue la conducta de los vitalistas; lo cual no hace desmerecer nada á este ilustrado profesor. Otro tanto le sucedia á Baglivio: en teoría era partidario de la iatro-mecánica, y en la práctica tomaba por guía á la observacion, y sacrificaba los argumentos teóricos á las prescripciones de la esperiencia.

El Sr. Alarcon y Salcedo, como todos los buenos prácticos, prescinde en la terapéutica del cólera morbo de aquellas indicaciones que deben su origen á esta ó á la otra teoría, y se decide por el método analítico ó sintomático, que es el generalmente adoptado por todos los profesores que han tenido ocasion de luchar con tan horrorosa enfermedad. Solo me parece algo hipotético cuando manifiesta la conveniencia de tener en los hospitales, ya que no en las habitaciones de los enfermos, máquinas eléctricas, de las cuales por conductores *previa y oportunamente colocados, se estrajeran numerosas chispas para destruir así la influencia colérica y disminuir la mortandad.*

Yo respeto las razones que pueda tener el Sr. Alarcon y Salcedo para proponer este medio dudoso, indi-

(1) Mialhe. *Chimie appliquée á la physiologie et á la therapeutique*; página 481.

dudes que te se caerá la venda de los ojos y verás hasta lo más oculto que hay en nuestros males interiores.

«Fortuna te dé Dios, hijo, que el saber de poco vale.»

Laudable es el consejo que da la abuela—dijo el capellan—pero «á Dios rogando y con el mazo dando.» Yo creo que todas las dificultades que ha indicado tu padre se vencen con el estudio y la aplicacion. Tú tienes talento (muchas gracias) y debes comprender que, para ejercer con entera confianza la profesion, no bastan los conocimientos adquiridos durante la carrera, sino que es necesario estudiar constantemente, tanto para no olvidar lo aprendido, como para satisfacer las necesidades del espíritu, que aspira por diversas vías á la investigacion de la verdad. En este concepto, te recomiendo mucho la lectura de algun periódico médico, para estar al corriente de los adelantos científicos, y el estudio de los clásicos antiguos y modernos, para inspirarte del espíritu de observacion de los médicos más acreditados por su buen juicio en la práctica. Al dar los primeros pasos vacilarás como el niño que principia á marchar solo; pero luego caminarás con la seguridad y el acierto del adulto que conoce el terreno que pisa. Los principios son siempre difíciles en todas las ciencias y las artes: *principiis obstat.*

cado ya por otros para el tratamiento del cólera morbo; pero me atrevo, sin embargo, á decirle: que yo y la mayor parte de los profesores de partido que han observado y combatido esta enfermedad, emplearíamos el importe de las máquinas en comprar ópio bueno, seguros de obtener con él mejores resultados que con las descargas eléctricas. Y esto lo haríamos (á pesar de ser *asténica* la causa del cólera, y de disminuir bajo su influencia el ozono ú oxígeno electrizado) porque pesan más en nuestro ánimo los repetidos hechos clínicos, que todas las hipótesis habidas y por haber.»

Villanueva, 8 de febrero de 1860.

R. GARCÍA.

## SECCION PRÁCTICA.

Otro caso más de angina de pecho tratado por los revulsivos y antiespasmódicos: curacion.

D. Juan Oliach, digno y apreciable farmacéutico de esta villa, es un señor de 68 años de edad, temperamento nervioso decidido, constitucion fuerte, estatura alta y musculatura notable. No recuerda haber sufrido en todo el curso de su vida ningun padecimiento de consideracion; solo sí un terrible susto en el sitio de Tarragona durante la gloriosa guerra de la Independencia, donde estando de practicante en aquel hospital hubo de presenciar la entrada de los franceses, y por consiguiente las atrocidades inauditas que sufrieron aquellos habitantes, salvándose en un rincon de la catedral del modo que Dios quiso.

El día 2 de diciembre del año próximo pasado experimentó un dolor en la parte anterior del pecho, y un ligero entorpecimiento en ambas escápulas; pero al cuarto de hora, y sin emplear ningun medio, desapareció completamente para presentarse con fuerza inusitada á las once de la mañana del 3, que precipitadamente fui llamado para asistirle. Hé aquí el cuadro sintomático que observé: estaba el enfermo sentado en la cama por no poder estar echado; movilidad continua, imposibilidad de decúbito fijo ni por un momento; cara pálida, lividez de los labios, ojos cerrados; angustia terrible, ansiedad extrema; sensacion particular en toda la parte anterior del pecho y region precordial, penosísima, insufrible; sensacion que comparó como si dos paredes opuestas apretaran fuertemente los lados de aquella cavidad; sofocacion inminente, lipotimia continua, síncope á veces; sudor general viscoso y frio, entorpecimiento y hormigueo en ambos brazos hasta los dedos; pulso normal en su ritmo, muy pequeño, filiforme; orinas claras. Practicada la percusion y auscultacion en todo el pecho, no observé más que sintomas negativos; la respiracion era completamente natural, y podia el enfermo hacer inspiraciones profundas y sostenidas, sin experimentar más que la fatiga consiguiente á su penoso estado.

Eso es, dijo la estúpida D.<sup>a</sup> Jesusa interrumpiendo al capellan: los principios son difíciles y muy caros. Muchas familias conozco yo que han venido á menos por comer principios todos los días. ¡Buenos están ahora los tiempos para principios, valiendo ocho cuartos un par de huevos y ocho reales una perdiz! Déjate de principios, Pepito; mucha economia si no quieres empeñarte como el marido de la tia Trifona, que debe más de lo que vale su comedor y su coche.

Mi padre, mi abuela y el capellan se sonreian de la necesidad de D.<sup>a</sup> Jesusa, que habia tomado unos principios por otros; y yo mordiéndome los labios, para no dar pábulo con una caricajada á la hilaridad de mis consejeros, hice un saludo mímico y me sali de la habitacion para ir á la fonda á celebrar mi investidura de licenciado en compania de otros flamantes profesores.

Dos meses despues de esta escena recibí el nombramiento de médico titular de Pradilla, con la dotacion de 6,000 rs., en consideracion, segun decia el oficio, á haber sido yo el único pretendiente á la plaza. Allí tropecé con un cirujano que llevaba treinta años de práctica y que gozaba de gran reputacion en el ramo de partos, á pesar de no haber usado nunca más forceps ni mas palanca que la paciencia. Este profesor fué el



La exactísima descripción que de la angina de pecho hizo mi apreciable compañero el Sr. La Rosa en el núm. 308 de EL SIGLO MEDICO, leída muy pocos días antes, era tan análoga al cuadro sintomático que tenía á mi vista, que ni por un momento dudé debía traducirse este por tal enfermedad; por cuya razón, abundando en idénticas ideas que aquel señor espone en su historia acerca de la naturaleza de este padecimiento en cuestión, y animado por los felices resultados que obtuvo, digo, para su satisfacción, que casi con iguales medios conseguí también la curación del enfermo objeto de esta.

Al efecto mandé aplicar un ancho sinapismo en toda la parte anterior del pecho y región precordial, dos cucharadas cada hora de una poción antiespasmódica, y fricciones con una pomada compuesta de acetato de morfina y tintura de digital; el dolor desapareció al cabo de una hora, el pulso se animó, y si bien quedó algo de fatiga, el enfermo pudo desde entonces estar echado; mas esta mejoría, por desgracia fué de corta duración, puesto que hacía la noche volvióse á reproducir el acceso con toda su intensidad; el dolor arreció considerablemente, con la notable singularidad de que, sin dejar libre el pecho, era más fuerte é intolerable en la escápula izquierda, y sintiendo el paciente un sacudimiento continuo en todo el brazo, que unido á la fatiga, lo afectó grandemente; otro sinapismo *in loco dolenti* desvaneció bastante aquel penoso estado, y el enfermo pudo descansar algún momento, después de eructar un buen rato, y de favorecer este fenómeno con algunos vasos de agua de hinojo.

A la mañana siguiente y días sucesivos sentíase muy aliviado, pues había desaparecido aquella ansiedad tan grande, podía guardar el decúbito supino (el lateral izquierdo le era imposible), el pulso habíase desplegado, y no quedaba más que una pequeña constricción en la cavidad torácica; mas en la noche del 12 al 13 del propio mes (que fué muy fría) volvióse á presentar el entorpecimiento en ambos brazos, y el dolor se hizo intolerable en la región precordial, el enfermo perdió el conocimiento, y observábase un sacudimiento continuo general, con la piel fría y pulso imperceptible: por tercera vez la mortaza fué el medio poderoso que dispuso tal desorden: aplicada primero en las extremidades inferiores, y luego en el pecho, pudimos ver cómo el enfermo salía paulatinamente de su penosa situación, recobrar el habla, hacer eructos continuos, y quedar por fin solo con un ligero dolor.

Desde el día cuarto de su enfermedad tomaba cada dos horas 4 granos de asafétida; pero, quizás por su idiosincrasia particular, acusaba el enfermo náuseas continuas cada vez que tomaba tal medicamento, por lo que se substituyó con el óxido de zinc y el extracto de valeriana, medio grano por dosis, al mismo tiempo que seguíanse las fricciones con la digital en la región precordial.

Desde dicho día (el 13) ha seguido el paciente, ora más, ora menos, con un ligero dolor en la parte anterior del pecho, desde el epigastrio hasta la garganta; una sensación particular que no sabe cómo definirla, pero incómoda y alarmante, puesto que basta y sobra para que le haga fijar su atención en ella, y temer por la reproducción de aquellos accesos tan terribles; pero afortunadamente, la medicación antiespasmódica continuada con perseverancia, y consistente en la valeriana, alcanfor y almizcle, ayudada por laxantes para combatir la constipación pertinaz, ha triunfado, por fin, de tan terrible afec-

ción, puesto que el enfermo, á esta fecha, ha podido salir de su casa restablecido de su grave dolencia, si bien continuando por unos cuantos días aquella clase de medicamentos para prevenir toda recaída.

Ahora bien, y epilogando todo lo espuesto, parece no puede caber la menor duda acerca de la naturaleza *eminente* nerviosa de la afección del enfermo, cuya historia clínica acaba de bosquejar someramente mi tosca pluma, pues que, cuando no lo declarara perfectamente el cuadro sintomático dicho, lo evidenciaría del modo más cumplido y acabado el resultado feliz del tratamiento; y ya lo dijo el príncipe de la medicina, el inmortal sábio de Coos: *naturam morborum curationes ostendunt*.

Ciertamente que mi oscuro nombre no viera la luz pública si no estuviese íntimamente convencido de la importante utilidad que presta, tanto á la ciencia como á la humanidad, la exposición, aunque sea sencilla, de los hechos clínicos sobre enfermedades no juzgadas aun definitivamente por los sábios de la facultad; por este motivo he creído, que añadiendo un caso más de angina de pecho, al consignado por el ilustrado práctico de Fregenal, y tratado casi con iguales medios, podía fijarse más el método curativo de una dolencia tan temible como formidable.

San Martín de Maldá, 4 de febrero de 1860.

JOSÉ ANDREU.

## SOCIEDADES CIENTIFICAS.

REAL ACADEMIA DE MEDICINA Y CIRUJIA DE MADRID.

### LA LEPRO EN ESPAÑA Á MEDIADOS DEL SIGLO XIX.

SU ETIOLOGIA Y SU PROFILAXIA.

Memoria presentada por el socio de número Dr. D. FRANCISCO MENDEZ ALVARO, y leída en las sesiones de 20 y 31 de octubre último (1).

#### §. IV.

PARALELO ENTRE LAS OPINIONES DOMINANTES RESPECTO Á LA ETIOLOGIA DE LA LEPRO Y EL RESULTADO DE LA ESTADÍSTICA OFICIAL.

Tengo necesidad de reducir este paralelo á los puntos de mayor importancia para no dar gigantescas proporciones á mi Memoria, que ya va siendo demasíadamente difusa y habrá fatigado sin duda á una gran parte del auditorio.

Tan solo voy á comparar el resultado de la estadística que sirve de base á este trabajo respecto á los puntos siguientes:

(1) Véanse los números 313, 317, 319, 320 y 322.

Vd., y haga lo mismo que han hecho otros para darse importancia y tener valimiento; exagere Vd. la gravedad de las enfermedades; diga siempre que son peligrosas y que el enfermo puede morirse fácilmente, y no dude Vd. que de este modo hará ruido y llamará la atención de todos los parientes, amigos y vecinos del enfermo, los cuales, atraídos por la noticia de su grave estado, acudirán provistos de su instintiva curiosidad; fijarán en Vd. sus miradas; observarán el interés que se toma por su salud; atribuirán su natural curación al buen acierto é inteligencia de Vd., y concluirán por decir y divulgar que el mejor médico de España es el de Pradilla.

Confieso ingenuamente que este trozo de gramática parda me gustó más que los consejos de mi padre y del capellán de las monjas, y más que todas cuantas máximas y preceptos había leído en las obras de moral médica. Quedé fascinado con la idea de adquirir una reputación precoz, y di á mi compañero las más cordiales gracias por haberme señalado el camino más adecuado para salir de la oscuridad en que yacía.

Al día siguiente fué acometida la hija de la tía Especies de una angina catarral con fiebre moderada, y puse en consternación á toda la familia y á la vecindad, diciendo que era una enfermedad peligrosa por su tendencia al garrotillo, y que

que, con la mejor intención del mundo, me dió un consejo parecido al que dió la serpiente á nuestra madre Eva; y ya tiene aquí el lector la metafórica manzana.

D. Zacarías, que así se llamaba el cirujano, se mostró desde el primer día muy deferente conmigo, dándome pruebas de sincero afecto y de leal compañerismo: me informó del carácter y costumbres de los principales vecinos del pueblo; me convidaba á comer todos los días de fiesta; me acompañaba á cazar liebres y perdices; me daba huevos de su gallinero y pichones de su palomar, y me enseñaba los progresos que hacía el gorrino que tenía en la pocilga. Un día, después de haber hablado de nuestros respectivos enfermos, según lo teníamos de costumbre, me llevó con cierta reserva á su despacho, y me dijo las siguientes palabras: — Amigo D. José: Vd. ganará poca reputación entre esta gente y poco dinero en los pueblos inmediatos, como no varíe completamente de conducta. He observado que por no alarmar á las familias, ó porque realmente lo juzga así, dice Vd. casi siempre que el enfermo no ofrece peligro; que la enfermedad terminará bien, y que durará tanto ó cuanto tiempo; y ¡por vida mía! que no son esos los pronósticos que á Vd. le convienen, si trata de acreditarse y de tener apelaciones y visitas por estos contornos. Créame



Si la influencia de la localidad basta por sí sola para producir la lepra;

Si es más propia en efecto esta dolencia de los hombres que de las mujeres;

En qué edad aparece con predilección;

Si ayuda el temperamento á engendrarla;

Cuál sea la verdadera influencia de la alimentación;

Qué influjo debe concederse al abuso de los alcohólicos;

Qué influencia ejerce la supresión de las reglas y de los loquios;

Si los sustos y las pasiones de ánimo deprimentes la pueden originar;

Si es cierto que la sífilis tiene parte en su producción;

Si se propaga por la herencia;

Si se propaga por contagio.

A. *¿Basta la influencia endémica ó de localidad para producir la elefancia?*—Grande importancia se concede por los autores, según viene ya manifestado, á este orden de causas, especialmente por Mr. Raymon (1), quien aprovecha diligente todos los hechos que pueden prestar apoyo á su dictámen, bien sea que obren de por sí solas, bien asociadas al uso casi exclusivo de los pescados crasos, medio corrompidos ó salados; y parece indudable que la localidad influye poderosamente, puesto que en las islas, en las costas, en los parajes donde hay pantanos, estanques y aguas encharcadas, allí donde el calor y la humedad concurren, es donde actualmente se observa la lepra con marcadísima predilección.

Pero no se acomoda el hecho á las reglas de una severa lógica, por cuanto existen muchas veces las referidas causas, y sin embargo la lepra no resulta; mientras que otras se observa la enfermedad sin que pueda atribuirse á las causas referidas. En el último caso se deduce, que la concurrencia del calor y de la humedad no es necesaria para la producción de la lepra; y en el primero, que por sí solas no bastan á engendrarla las causas mencionadas, necesitándose además el concurso de alguna otra que sería en rigor la legítima, ó entraría por lo menos á completar el conjunto preciso de las que dan elefancia como producto.

La estadística oficial que sirve de fundamento al presente informe suministra hechos numerosos, conducentes á atenuar la importancia que la Academia de Valencia atribuyó á las influencias de localidad para producir la lepra; por cuanto muchos de los pueblos de Andalucía, en que hay leproso, gozan de excelente situación, y algunos se hallan bastante apartados de la costa. Y lo que dice la mencionada comisión de la Academia de medicina de Barcelona respecto á los pueblos de la derecha del Francolí, situados en puntos montañosos, áridos y secos, opone otro argumento de igual género que no deja fácil contestación.

(1) *Disertación médico-histórica sobre la elefancia.*

temia mucho por la vida de la enferma. Con dieta é infusión de flor de borraja, dulcificada con arropo de saúco, se curó á los tres días, á pesar de mis supuestos temores, y la familia, no solo dejó de atribuirme el mérito de la curación, sino que quedó con la duda de si yo me habría equivocado.

El segundo enfermo que calificué de gravedad fué el tío Maganto, afectado de una erisipela de la cara, acompañada de los síntomas generales que se observan comunmente en esta enfermedad. Ponderé los peligros de la propagación de la erisipela á la cabeza, de su traslación al pecho ó al vientre y de su carácter flegmonoso y carbuncal; pero la familia oyó mi pronóstico como quien oye llover, y me manifestó que el enfermo era muy propenso á aquel mal, y que siempre se había curado bebiendo mucha agua de limón y algunas tazas de flor de malva. Lo mismo se curó también esta vez, y yo no gané nada con mi profecía charlatanesca.

La mujer del tío Marujo fué invadida al tercer día de su sexto parto de una fiebre intensa, con cefalalgia y supresión de los loquios; y el cirujano que la asistía, aunque sabía bien de lo que se trataba, encargó á la familia que me llamasen, tal vez con el objeto de que yo me luciera. El caso es que yo aproveché esta ocasión para hablar de la gravedad de las fiebres

Es muy aventurado siempre el generalizar, sin otro apoyo que el de un hecho como ese que se observa en los pueblos del Maestrazgo tocados del mal de San Lázaro; y no deja de ser notable la extraña contradicción en que caen los que atribuyen este mal á causas locales, quizás por no atribuirle en ningún caso al contagio, ni si pueden, á su calidad hereditaria. Oponen los anticontagionistas á los hechos *positivos* de contagio otros hechos *negativos*, citando personas que no obstante haber vivido en contacto íntimo con los leproso se mantuvieron libres de la enfermedad, como si tales inmunidades no fueran harto comunes hasta en las afecciones más claramente contagiosas; pero cuando se aprovecha su manera de discurrir, y se les citan, contra las influencias locales, muchos pueblos en que existen las que reputan como más eficazmente patogénicas de la lepra, sin que por eso haya en ellos leproso alguno, estiman en poco el argumento, olvidando que les pertenece con toda exclusión. ¿Qué falta para que la lepra se produzca en las distintas comarcas y numerosas poblaciones que no la sufren, sin embargo de reunir esas condiciones endémicas ó de localidad á que se atribuye casi exclusivamente? Algo falta en verdad; y tan esencial debe ser lo que falta, que mientras no concurre, permanecen sus habitantes libres de la dolencia.

Y se corren también riesgos echando completamente al olvido, en este género de indagaciones etiológicas, la historia del mal y todo linaje de antecedentes. Para estudiar, en efecto, la lepra de hoy bajo el punto de vista de su patogenia, siendo como lo es un resto de la que llenó de horror y de aflicción á toda Europa en siglos no muy remotos, necesidad hay de dirigir una mirada retrospectiva, y buscar luz allí donde pueda encontrarse cumplido esclarecimiento. Obrando de esta forma; interrogando á los tiempos pasados, y á los médicos, y á los legisladores, y á los gobiernos, y á los historiadores de esos siglos, se tarda poco en advertir que era entonces la Europa un enorme foco de lepra; que reinaba en las llanuras como en los cerros y en los valles; en las poblaciones cercanas al mar y á los grandes ríos, como en las más apartadas; en las regiones frías lo propio que en las cálidas; donde la humedad y el calor concurrían, como donde estaban asociados el frío y la sequedad... Luego no eran de esencia en aquel tiempo esas condiciones de localidad: luego, pudiendo entonces haber lepra en grandísima escala sin que existieran, también es posible que ahora suceda lo propio.

Véase cómo, sin negar la debida importancia que en la producción de la elefancia tienen probablemente esas condiciones locales, impide el rigor de la lógica otorgarlas toda la que algunos autores, y con ellos la Academia de medicina de Valencia, han querido atribuirles, quien sabe si por el empeño de combatir la idea del contagio, cediendo á la especie de manía anticontagionista de los presentes tiempos.

He querido dejar un fuerte argumento para la postre.

Según el Sr. Viscarro, de quien proceden todas las noti-

puerperales y del peligroso estado en que veía á la recién parida por falta del flujo loquial y por el dolor de cabeza; pero las vecinas que estaban al cuidado, especialmente la tía Salidica y la tía Juncal, me dijeron que todo aquello era para la subida de la leche, y que no las daba gran cuidado; que al día siguiente no tendría nada. Y como en efecto así sucedió después de un sudor copioso, yo quedé corrido de vergüenza, y sufrí que aquellas mujeres me dijeran: ¿Ve Vd., D. José, como nosotras teníamos razón?

Finalmente, para no citar más hechos, diré: que mi plan de pronósticos me dió malísimos resultados; que el pueblo llegó á comprender que yo exageraba el peligro de los enfermos; que unos no me llamaban porque temían asustarse á la familia; otros se burlaban en mis barbas cuando me oían pronunciar la palabra gravedad, y algunos me amenazaban con una consulta si decía que la enfermedad era de peligro. Mi reputación quedó, por último, reducida á cero, y tuve que despedirme, suplicando al cirujano, el día de mi marcha, no diera al médico que fuese á sustituirme los mismos consejos que á mí, si no quería verle humillado como á su amigo

José.

cias que  
principios  
familia de  
sin conta  
Pues bien  
las condi  
¿cómo ha  
que se ha  
mar la  
de una l  
años ant  
Ulldecona

B. *¿E*  
hombres  
parece res  
bargo, má  
hecho, si  
debe conce

Todos lo  
entre ellos  
comun la  
han cierta  
to como es  
La estadíst  
crito, da el  
logas, pues  
mientras qu  
muy poco m

Pero al  
respecto al  
vertido que  
ocupan en  
merece lla  
influencia se  
hombres á l  
so es no olv  
ductoras ap  
suele, induc  
bido acierto

Convenien  
dirigidos á a  
tan cálidos  
tales, puede  
la lepra. Re  
podrá llegars  
mos ahora p

Examinan  
res compren  
número de el  
no habían  
ni trabajado  
sirvientes, 3  
lineras, 2 hil  
rera, 1 guant  
1, en fin, con

Resulta que  
dice marinera  
las de los hon  
ciones: las re  
diversas.

Acontece en  
de leproso ha  
frir el rigor de  
medad, donde  
21 labradores,  
nerse trabajar  
arrieros, 3 pas  
mulero; cuyo t  
dioseros, 4 esp

(1) Entre los  
Funchal (Madera),



cias que poseemos respecto á los leprosos del Maestrazgo, á principios de este siglo solamente padecía la enfermedad una familia de Uldecona, llegando en 1843 á 36 los leprosos, sin contar los que en este pueblo y algunos otros existían. Pues bien ¿no eran en aquella época las propias que ahora las condiciones topográficas del Maestrazgo? Y siéndolo, ¿cómo hay en la actualidad tan crecido número de enfermos, que se ha visto precisado el Gobernador de Castellón á llamar la atención del Gobierno y á proponer la creación de una leprosería donde se recojan, mientras que 59 años antes estaba limitado el mal á una sola familia de Uldecona?

B. ¿Es la elefantiasis tuberculosa más propia de los hombres que de las mujeres?—Ved aquí una cuestión que parece resuelta á primera vista, pero que requiere, sin embargo, más amplio estudio del que hasta el presente se ha hecho, si ha de ponerse en claro la parte que en realidad se debe conceder al sexo.

Todos los autores, en particular los de la edad media, entre ellos Aetius y Archigenes, convienen en que es más común la lepra en el hombre que en la mujer: así lo prueban ciertamente muchos cuadros estadísticos, y en un asunto como este, forzoso es ceder al rigor de los guarismos (1). La estadística oficial que sirve de fundamento al presente escrito, da el propio resultado que todas las estadísticas análogas, puesto que los hombres aparecen en número de 187, mientras que figuran tan solo en ella 97 mujeres; esto es, muy poco más de la mitad.

Pero al manifestar el resultado que ofrece la estadística respecto al oficio ú ocupación de los leprosos, queda ya advertido que la mayoría está formada por personas que se ocupan en las faenas del campo y por marineros; lo cual merece llamar la atención, por cuanto más bien que de una influencia sexual, pudiera depender el escaso que llevan los hombres á las mujeres del ejercicio á que se dedican. Preciso es no olvidarse de que la estadística, no obstante sus seductoras apariencias de fidelidad y de rigor, puede, y aun suele, inducir en torpes equivocaciones, cuando falta el debido acierto para interpretar bien su lenguaje.

Convenientes son aquí algunos más detalles estadísticos, dirigidos á averiguar si el trabajo á la intemperie en países tan cálidos como lo son nuestras costas meridionales y orientales, puede influir, más bien que el sexo, en la producción de la lepra. Reuniendo datos de esta clase en países diversos, podrá llegarse algún día á determinar con rigor lo que tenemos ahora por algo confuso en este punto.

Examinando á qué oficio se habían dedicado las 97 mujeres comprendidas en nuestros estados, resulta que el mayor número de ellas (casadas ó solteras) vivían con sus familias y no habían tomado parte alguna en las faenas agrícolas ni trabajado á la intemperie. Entre las restantes figuraban 6 sirvientes, 3 labradoras, 3 bordadoras, 2 costureras, 2 molineras, 2 hilanderas, 2 lavanderas, 2 pordioseras, 1 cigarrera, 1 guantera, 1 marinera, 1 sombrerera, 1 cardadora, y 1, en fin, con casa de huéspedes.

Resulta que, cuando mucho, las tres labradoras y la que se dice marinera podrían hallarse en condiciones parecidas á las de los hombres respecto á esponerse al rigor de las estaciones: las restantes se encontraban en condiciones muy diversas.

Acontece en el sexomas culino que el más crecido número de leprosos había desempeñado oficios que les forzaban á sufrir el rigor del calor, y si se quiere hasta la acción de la humedad, donde realmente existiera. En tal caso se encuentran 21 labradores, 68 del campo, 36 jornaleros (que debe suponerse trabajarían en el campo también), 12 marineros, 5 arrieros, 3 pastores, 2 pescadores, 1 leñador, 1 guarda y 1 mulero; cuyo total es de 150. Entre los restantes hay 7 pordioseros, 4 esparteros, 3 molineros, 2 zapateros, 2 mineros,

2 toneleros, 1 alpargatero, 1 batanero, 1 albañil, 1 carretero, 1 barbero, 1 chocolatero, 1 albardero, 1 fabricante de aguardiente, 1 traperero, 1 herrero, 1 tejero, 1 eclesiástico, 1 hojalatero, 1 carpintero, 1 carbonero, 1 cardador y 1 pelaire, etc.

Resulta, pues, con toda claridad, que el número de hombres leprosos excede casi en un doble al de mujeres; pero tengo por muy dudoso que se deba exclusivamente al sexo la mayor proporción; antes me parece muy probable que la explicación legítima del fenómeno consista en que se hallan más expuestas á la enfermedad las personas que trabajan á la intemperie y sufren el rigor de las estaciones, en cuyo caso se encuentra la generalidad de los varones (1).

No se deduzca, sin embargo, ligeramente de aquí que basta la referida causa por sí sola para originar la lepra, ni menos que sea la única ni aun la más esencial para producirla; porque contra esta conclusión se rebelarían los 134 leprosos restantes que comprende la estadística, así hombres como mujeres.

C. ¿En qué edad se manifiesta con preferencia la lepra?

—Sientan muchos autores que aparece con predilección marcada antes de la pubertad, y es muy importante poner en claro este punto de etiología; porque el hecho de manifestarse cuando no han podido obrar durante largo tiempo algunas de las causas á que se atribuye, bastaría para invalidarlas casi completamente á ser cierto, y para robustecer, con igual medida, el dictamen de los que admiten un germen transmisible por la generación y por el contagio.

Veamos qué luz derrama nuestra estadística sobre este punto de la patogenia de la elefantiasis.

Deduciendo de la edad de cada uno de los 284 leprosos, tantos años como lleva de padecimientos, resulta que fueron invadidos á las edades que en seguida se espresan:

Desde el nacimiento...	5	A los 31...	7
A los 5 años...	1	A los 32...	8
A los 6...	3	A los 33...	8
A los 7...	2	A los 34...	6
A los 8...	3	A los 35...	7
A los 9...	1	A los 36...	3
A los 10...	5	A los 37...	5
A los 11...	5	A los 38...	4
A los 12...	3	A los 39...	2
A los 13...	3	A los 40...	1
A los 14...	7	A los 41...	6
A los 15...	7	A los 42...	3
A los 16...	12	A los 43...	5
A los 17...	7	A los 44...	2
A los 18...	12	A los 45...	2
A los 19...	16	A los 46...	2
A los 20...	12	A los 47...	1
A los 21...	5	A los 48...	1
A los 22...	13	A los 49...	1
A los 23...	11	A los 50...	1
A los 24...	10	A los 51...	1
A los 25...	5	A los 53...	1
A los 26...	15	A los 56...	1
A los 27...	6	A los 60...	1
A los 28...	11	A los 61...	1
A los 29...	9	A los 68...	1
A los 30...	8	En tiempo desconocido...	6
TOTAL...		284	

Leprosos desde el nacimiento... 5  
Id. cuya edad consta... 273  
Id. cuya edad se ignora... 6

TOTAL... 284

(1) La idea de que la virilidad aumentaba cuando menos la predisposición á la elefantiasis, debió sugerir en lo antiguo la idea de apelar á la castración como medio curativo de mal tan funesto. Tan acreditada dice Areteo que se hallaba en su tiempo esta opinión, que algunos se habían estirpado por su propia mano los testículos. Arnaldo lo consideró más adelante tan solo como un paliativo, y observaciones ulteriores la acabaron de desacreditar.

(1) Entre los leprosos recibidos durante un siglo en el hospital de Funchal (Madera), figuran 526 hombres y 373 mujeres.



Dividiendo en tres grupos los 273 leprosos de quienes se sabe en qué edad empezaron á padecer, uno que comprenda hasta los 20 años, otro desde los 20 hasta los 40, y el tercero, en fin, desde los 40 en adelante, se obtiene el siguiente resultado:

Acometidos de la lepra antes de los 20 años. . .	92
Id. id. desde los 20 á los 40. . . . .	153
Id. id. desde los 40 en adelante. . . . .	31
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>278</b>

De forma que en la juventud y en la edad viril es cuando tiene las más veces principio esta enfermedad, segun la estadística en que me fundo. Desde los 15 años á los 40, en esos veinticinco años más lozanos de la vida humana, adquirieron la lepra 209 de las 273 personas que figuran en la estadística, y se conoce la edad en que empezaron á padecerla; mientras que en los catorce primeros años, incluyendo los cinco que figuran con lepra congénita, solamente se cuentan 38, y de los 40 á los 68, 31.

No deja de hallarse tal cual conforme este resultado estadístico con el que presentan los Sres. Danielssen y Boeck en su citada obra, pág. 330. Reducidos los 273 leprosos (tuberculosos y anestésicos) que en él figuran á los mismos tres grupos espresados antes, resulta que fueron acometidos:

Hasta los 20 años. . . . .	137
Desde los 20 á los 40 años. . . . .	111
Desde los 40 en adelante. . . . .	25
<b>TOTAL. . . . .</b>	<b>273</b>

Además aparece, que desde los 15 años á los 40 adquirieron la enfermedad 162; antes de los 15, 86, y desde los 40 hasta 60, 25.

Es el parecer de la generalidad de los autores que rara vez se manifiesta la lepra en los recién nacidos y en la primera infancia; y así resulta efectivamente de nuestra estadística. Tan solo 5 entre los 284 elefanciacos empezaron á padecerla desde el nacimiento, y 4 fueron invadidos antes de llegar á los 7 años.

Se deduce, pues, de todos los precedentes datos, que la opinion general de que la lepra aparece con preferencia antes de la pubertad, no se halla conforme con los resultados estadísticos de nuestro país, ni aun con los recojidos en Noruega por los autores mencionados poco hace: al contrario, desde los 15 años, época de la pubertad para el varón en nuestras provincias del Mediodía y de Oriente, es cuando la dolencia se manifiesta en la generalidad de los casos, hasta los 40, en que empieza á reducirse el número de los acometidos, invadiendo rarísima vez cumplidos los 60.

D. ¿Concurre el temperamento á la produccion de la lepra?—Ha dicho Soares de Meirelles que en el Brasil, de 100 leprosos, eran 90 de temperamento sanguíneo-bilioso; sientan otros que esta enfermedad manifiesta predilección marcada por las personas de temperamento bilioso, y algunos (entre ellos Jourdan, artículo correspondiente del *Diccionario de ciencias médicas*) dicen que se hallan más espuestos á contraerla los de temperamento linfático. Pero basta notar que es propia de los países intertropicales; que en los climas templados abunda tanto más cuanto más elevada es su temperatura, y que la sufren preferentemente los hombres, para inferir que los temperamentos llamados biliosos y sanguíneo-bilioso deben prevalecer entre las víctimas de estas dermatosis. Y sin embargo, fuera muy poco discreto deducir de aquí que tales temperamentos sean favorables á la lepra; por cuanto es lo razonable que acometa la enfermedad á mayor número de personas dotadas de ellos, por ser los más propios en aquellos países y los más comunes en el sexo masculino.

No se espresa el temperamento en la estadística oficial que ha dado motivo al presente escrito; pero si se espresara, tratándose de gentes de Andalucía, Castellon y Valencia, en

su mayor parte varones y jóvenes ó adultos, por fuerza habria de resultar un predominio escesiivo de los propios temperamentos que Soares de Meirelles señaló como preponderantes en el Brasil.

E. *Influencia de los alimentos en la produccion de la elefancia.*—Yendo unidos siempre los malos alimentos á la miseria y á todas las dañosas condiciones que esta lleva consigo, imposible es deducir de la estadística que poseemos cosa de grande provecho sobre el asunto. Los que resulta en ella que usaban de alimentos escasos ó malos (suponiendo que los hubieren usado igualmente con anterioridad á la manifestacion de la lepra, y que pudieran por lo tanto considerarse como causa suya), se han visto generalmente sometidos á otras muchas influencias patogénicas: han ocupado malas habitaciones, han carecido de ropa y pasado la vida en el más repugnante desaseo. ¿Cómo deslindar en casos tales qué parte ha de concederse á los alimentos en la produccion de la enfermedad?

Sin embargo, la estadística suministra algun dato que propende á menoscabar la importancia concedida generalmente á la escasa y mala alimentacion; pues que aparece en ella que contaban 70 con una bastante buena y con regulares condiciones higiénicas, y que 14 reunian, á una alimentacion excelente, buena asistencia y esmerada pulcritud. Entre un total de 284, hay por lo menos 84 en quienes no puede atribuirse el mal á la clase de alimentos que han usado.

Procediendo á indagar si determinadas sustancias alimenticias han dado en alguna ocasion origen á la lepra, como se dice que aconteció el año 1852 en Vinaroz por comer carne de cerdo lacerado, solamente una vez se atribuye al uso de la carne de cerdo, y varias al de los pescados.

De forma que no hay en la estadística datos que inclinen en favor ni en contra de la parte que los autores han atribuido, en la produccion de la lepra, al uso continuado de pescados más ó menos corrompidos, salados y secos, á las carnes de cerdo, á las saladas y ahumadas, etc. Y sin embargo, no fuera discreto tomar como base firme una estadística en esta parte escasa, y desestimar en su vista creencias generales y arraigadas.

El uso de la carne de cerdo, y el muy esclusivo de los pescados, principalmente cuando se hallan estos en un grado más ó menos avanzado de putrefaccion, es creencia muy acreditada y respetable que engendra la elefancia. En apoyo de esta opinion, se cita por Mr. Finch un hecho que, si fuere cierto, apareceria como concluyente. Desconociase la lepra en Tromsoé, donde él se encontraba; pero habiendo sido arrojada á la ribera una ballena, comieron los habitantes su carne durante muchos meses, empezando entonces á manifestarse la lepra entre ellos; y no deja por otra parte de ser significativo tambien, el de haber disminuido mucho esta enfermedad en varias islas luego que la agricultura ha ofrecido sus productos al consumo, apartando de la ictiofagia á los naturales.

(Se continuará.)

## REVISTA CRITICA ESTRANJERA.

Experimentos contrarios á la generacion espontánea.—El vitalismo en la Academia de Bruselas.—La homeopatía.—Dudas acerca de las virtudes del iodo.—Partido que se va sacando de la propiedad osteo-plástica del periostio.—Libros nuevos.

Si alguno de nuestros lectores hubiere creído que en el corto plazo de un mes, señalado para la publicacion de esta *Revista*, difícilmente reuniríamos materiales apropiados para ella, será preciso que, á fin de apreciar la verdad que encierra su suposicion, empecemos distinguiendo. Si en nuestros artículos de *Revista critica* hubiéramos de comprender solamente los legítimos adelantamientos de la ciencia, las novedades é invenciones verdaderamente útiles, bien podríamos re-



ducirnos, despues de un año, á un par de columnas cuando mucho; pero si acumulamos en ellos todas las *petites nouveautés* que aparecen en el campo de las academias, de los periódicos y de los libros, bien necesitaríamos dar cuádruple estension á nuestros escritos sobre tan fecundo asunto. Ni uno ni otro: haremos de esas flores, dobles ó sencillas, aromáticas ó inodoras, de brillante ó miserable colorido, un ramillete, y le consagraremos á nuestros lectores.

—Si no tiene alguno de los lectores conocimiento de ello, sepa que de algun tiempo á esta parte se entretiene de una manera agradable la Academia de ciencias de Paris, ventilando la secular y quizás eterna cuestion de las generaciones espontáneas. El Sr. Pouchet la ha presentado en su seno, y es sin duda alguna su más firme sostenedor. Y sin embargo, no ha obtenido de sus esfuerzos todo el fruto que se esperaba: hásele atravesado por delante el Sr. Pastor, que acaba de alcanzar el gran premio de fisiología experimental, y ha opuesto á los partidarios de la generacion espontánea el resultado de sus buenos experimentos. Habiéndose propuesto dilucidar la hipótesis de la pansperma, ó sea la diseminacion de los séres, ha hecho numerosos y fieles experimentos, que conmueven profundamente los cimientos sobre que ha levantado el Sr. Pouchet su edificio.

Despues de recoger el polvo que deposita el aire al atravesar un filtro de algodón ó de amianto, y de haberle sometido al exámen microscópico, reconoce el Sr. Pastor, con Pouchet, que está compuesto en su mayor parte por granos de fécula, de sílice, etc.; pero cree que además de estas sustancias hay que reconocer en él la existencia de corpúsculos organizados, que no pueden ser otra cosa más que gérmenes.

En la primera série de experimentos solo ha dejado llegar al contacto de un líquido fermentiscible, encerrado de antemano en un recipiente á la temperatura de la ebullicion, aire que ha sido quemado al atravesar por un tubo de platino calentado hasta el rojo-blanco, y despues ha cerrado á la lámpara el cuello prolongado del recipiente. Al cabo de dos meses el líquido se encuentra completamente claro, sin que hubiera aparecido en él produccion alguna vegetal ó animal.

En otra série de experimentos, mediante una combinacion ingeniosa y sencilla, añadió al propio líquido y al mismo aire, considerados como inactivos, el polvo recojido en el amianto: á las veinticuatro horas el líquido estaba turbio, y con el microscopio pudo descubrir criptógamas clasificadas.

Finalmente, en una tercera série de experimentos alargó á la llama el cuello del recipiente que encerraba el líquido fermentiscible, y dió al cuello, prolongado y estrechado de esta suerte, varias inflexiones y corvaduras irregulares; hizo en seguida hervir el líquido á fin de arrojar el aire contenido en el recipiente y en su cuello, y cuando no quedaba en la estremidad de este más que una pequeñísima abertura, lo dejó así, permitiendo por lo tanto que el aire exterior entrara libremente.—Como en el primer experimento no se enturbió el líquido, y al cabo de muchas semanas ningun producto se presentó. Explica este resultado el señor Pastor diciendo, que el polvo del aire que entró en el primer momento, fué destruido por la alta temperatura del líquido y de las paredes del recipiente, y que despues, como el polvo se depositaba en los ángulos formados por las corvaduras del cuello, no llegaba al líquido, en el cual nada absolutamente se manifestó.

De todo ha concluido el Sr. Pastor, que en el aire, ni el oxígeno, ni el ozono, ni la electricidad, ni el magnetismo, ni las cosas conocidas ú ocultas, nada, en una palabra, fuera del polvo, preside al desarrollo de la organizacion en los licores fermentiscibles.

Véase, pues, cómo la generacion espontánea se halla por ahora, y hasta nueva orden, de capa caída, y sigue con el carácter de problemática.

—La cuestion del vitalismo ha sido llevada á la Academia de medicina de Bélgica por el veterinario Verheyen, quien ha coincidido en gran parte de sus ideas con cierto doctor de nuestra tierra, si bien hay entre los dos muy esencial diferencia, pues que Verheyen sostiene en realidad

el organicismo, el anatomismo, dando á la física y á la química la importancia que en su hipótesis es fuerza concederla, pero no es en realidad neo-químico. Por supuesto escoje el veterinario belga los medios que mejor le cuadran para combatir al vitalismo y á sus partidarios: supónele una abstraccion, un ente puramente ideal, á quien los vitalistas han dado existencia distinta y separada de la materia; especie de trasgo que anda por dentro de la economía, arreglando y dirigiendo el juego de sus órganos y hasta la estructura que les es propia. No es mucho que partiendo de este principio se pida despues la demostracion de tan singular duende, y se reclame una muestra de él. Otra cosa fuera si el señor Verheyen reconociese, unidas por necesidad á la materia viva, formando con ella un conjunto, las fuerzas especiales que le revelan, ni peor ni mejor demostradas que las físicas y las químicas, que los vitalistas distan mucho de negarse á reconocer. Adviértase que la especie de ontología atribuida al vitalismo, la existencia de un ente aislado é independiente de la materia, es para los vitalistas una suposicion indigna, hecha por sus adversarios para descargar sobre ellos los golpes del ridículo. Lo que hay de cierto, y esto hiere de tal manera á los sentidos que no podrá negarlo el más refinado y esclusivo sensualista, es que la materia, en los séres vivos (hecha abstraccion del alma en el hombre) se halla movida, agitada por las fuerzas físicas y químicas como en los que no gozan de esto que llamamos vida, y además por otro género especial de fuerza que no se reconoce en los cuerpos inorgánicos. En su esencia todas estas fuerzas se desconocen igualmente; pero la existencia de aquellas y de esta se halla bien comprobada sensual y experimentalmente. Tanto se puede por lo mismo sostener, mientras no lleguemos á penetrar la esencia de estas fuerzas, que las físicas y químicas engendran la vital, siendo aquellas las primordiales, como que la primacia corresponde á esta, que sería en tal caso productora de las otras.

Mas dejemos estas cuestiones, y demos tan solo á conocer cuál es el credo científico en este asunto del ilustrado veterinario de Bruselas. Basta para ello copiar estas breves líneas:

«La fisiología y la patología repudian todas las ontologías, sean anatómicas ó vitalistas. Estas ciencias no reconocen mas que un principio: la funcion vital no pudiera recibir una nueva espresion, sin que haya tomado el órgano una nueva forma, una nueva composicion; en otros términos, si no se halla alterado (1). Hé aquí en pocas palabras todo el misterio de este materialismo médico, que se ha rodeado de espectros espantosos por la noche, y que se disipan de dia como se desvanecen las nieblas por la accion del sol. Esta doctrina, que ha tomado sus principios de la física y de la química, desecha igualmente el *anatomismo puro* que el *vitalismo*. El anatomo-patólogo, que aísla la alteracion anatómica de la funcion, y el vitalista, que aísla la fuerza de la alteracion patológica que considera él como un residuo muerto de la enfermedad, inventan cada uno una ontología que no es más respetable en uno que en otro caso.»

Ignoramos si la Memoria del Sr. Verheyen ha sido contestada por algun individuo de la corporacion donde se presentó.

—El Sr. Marchal (de Calvi) ha principiado á trazar en la Escuela práctica de Paris el bosquejo de una doctrina holopática, cuya primera leccion se ha publicado en *L'Union médicale*, y llama con este motivo á sus lecciones grande afluencia de médicos y de discípulos. Empieza la citada leccion deteniéndose á examinar si es la medicina una ciencia ó un arte, combatiendo con escelentes razones á los señores Littré y Robin, que en el Diccionario llamado de Nysten la reducen á este último y secundario papel, y sosteniendo la autonomia de nuestra ciencia. Detiéndose despues á señalar la tendencia ó especie de complot que hay en algunos á subordinar la medicina á la historia natural, absorbiendo aquella

(1) ¿Qué se opone, decimos nosotros, á que suceda lo contrario? ¿Quién asegura que la alteracion orgánica no vá siempre precedida de una alteracion vital? ¿Qué razon hay para negar al menos que son congénitas y se operan al propio tiempo la alteracion vital y la orgánica?



ciencia en la biología, y esclama á este propósito: «¡Estrafino destino el de la medicina! Desde su origen no ha hecho más que luchar para establecer ó conservar su identidad. Nunca ha podido pertenecerse tranquilamente á sí misma. En la antigüedad necesitó que un génio la separase de la filosofía. No muy lejos de nosotros, la mecánica, las matemáticas, la química, se apoderaron de ella á su vez. En el día es la historia natural quien pretende dominarla (1). La medicina es, como si dijéramos, la Polonia del humano saber: se la reparten á pedazos. Pero acontecerá á la historia natural lo que á la mecánica, á las matemáticas y á la química: tendrá que soltar su presa.—Habiendo, como hay, médicos que niegan la *individualidad*, la *unidad dolencia*, no es de admirar que se encuentren sábios que nieguen la *individualidad*, la *unidad medicina*.»

Hállanse, pues, en el párrafo transcrito razones muy análogas, en defensa de la autonomía de la ciencia médica, á las que en el discurso inaugural de la Academia de medicina de Madrid ha presentado este año nuestro ilustrado amigo el señor D. Juan Drumen.

Prolijamente examina más adelante el doctor Marchal (de Calvi) si en efecto entra la medicina en la biología, y combate esta idea diciendo: «El error proviene de que no se ha distinguido la enfermedad de la lesión, el hecho general del hecho local; la medicina, ó más bien la patología, entra en la biología por la lesión, por la organopatía, por el hecho local; pero se aparta de ella por la diátesis, por la *holopatía*, por el hecho general.

La contractilidad se halla aumentada en un tejido: esta es la irritación; los capilares se rehacen para ceder y rehacerse de nuevo, hasta que distendidos al cabo por la sangre quedan inmóviles. Pronto se verifica una exudación al través de sus paredes, y el pus no tarda en formarse en el producto fibrinoso de esta exudación: esta es la inflamación.

He aquí una inflamación; he aquí una lesión. Hasta ahora no salimos del dominio de la biología, atendiendo á que la contractilidad por una parte, los vasos y la sangre que ha suministrado el producto por otra, son cosas esencialmente biológicas...

Mas concedido que el hecho inflamatorio sea un hecho biológico, ¿existe acaso este hecho por sí mismo? No: generalmente hay algo que le precede y que se halla por cima de él; hay, por ejemplo, el principio, el vicio escrofuloso, la diátesis escrofulosa.

Ahora bien: halladme algo en biología que sea el vicio escrofuloso; descubrid alguna cosa que sea el vicio tuberculoso, el canceroso... No, no; cuando la muerte penetra en la vida, lo hace con sus medios propios.

Las diátesis, ó más generalmente las holopatías, son las que establecen la independencia de la medicina, porque ellas mismas son independientes; porque no están representadas en el dominio biológico; porque entran en la vida sin encontrarse en ella. Adviértase esto: cuanto ofrece el carácter de hecho biológico, se ve, se toca; es materia de sensación; lo que es diátesis, lo que es holopatía, el soplo invisible é intangible del sarampion, el fermento de la sífilis, la levadura del herpetismo, no se ve con los ojos del cuerpo, sino con los del espíritu.»

Sigue ampliando este orden de consideraciones, y añade:

«En suma, no hay motivo para reducir la medicina á un simple canton, ni siquiera á una provincia, cuando es un Imperio.—Pero le hay para vigilar al naturalismo médico, y para combatir sus pretensiones escesivas y aun aten-

(1) Este es un hecho que conviene advertir á nuestros *quimiatras* del día; porque algo ayuda á apartarlos del buen camino el aliente que á ciertos espíritus ofrece la novedad. El *quimismo* no es la última moda médica: comienza á levantarse el *naturalismo*, que no ve en las enfermedades otra cosa que seres parásitos, y reduce la terapéutica á la destrucción de estos seres. Animalillos parásitos y plantas criptógamas que el microscopio descubre alguna vez con dificultad, son á un tiempo la causa de la enfermedad y la enfermedad misma. ¡Lástima que no haya entre nosotros, para completar nuestra discordancia, algún espíritu atrevido y estravagante, que reuniendo ciertos hechos y ciertas opiniones de esta índole, nos diera formado con exóticos elementos un sistema médico *español* y *flamante*!... Sirve lo dicho para demostrar cuánto conviene en medicina proceder con cordura, sin dejarse arrastrar por las novedades, calificando de *antiqualla* todo lo sólido y fundamental de la ciencia secular.

tatorias á la existencia de la medicina, como ciencia distinta y autónoma.»

Mucho quisiéramos poder intercalar en este artículo de Revista la lección entera del Dr. Marchal; pero esto no es posible. Presentada una idea de la tendencia de sus consideraciones preliminares, en otro número daremos á conocer en artículo separado lo que sea la doctrina holopática. Bástenos por hoy decir á nuestros lectores la significación de este neologismo. La palabra *holopatía* esta formada por dos griegas, que reunidas significan *enfermedad de la totalidad*, *enfermedad del organismo*.—«Es, pues, la medicina holopática aquella que, sin dejar de tener en cuenta las diferentes especies de organopatías, las reduce á su justo valor y busca en el organismo la causa de las afecciones de los órganos, ó sea de las lesiones; la que viendo en estas lesiones una especie de etiquetas, las llama manifestaciones, porque, en efecto, muestran ó manifiestan en los órganos la enfermedad que se ha hecho dueña del organismo; la que ve lo invisible al través de lo visible: por ejemplo, al través de cierta antropatía, la enfermedad, la diátesis, la holopatía escrofulosa; y al través de la bronquitis y la neumonía, la diátesis, la holopatía catarral.»

Con facilidad notará el lector que las ideas vertidas por el Dr. Marchal no son nuevas en la ciencia. Verdaderamente no ha hecho más que reunir las, ordenarlas y ofrecerlas á los médicos, componiendo un cuerpo de doctrina en algunos puntos aceptable y digno de ser conocido. Por esto le presentaremos con más extensión á nuestros lectores en uno de los números próximos.

—Acaba de ocurrir un suceso en la Academia de medicina de París capaz por sí solo de desvanecer en dos minutos las ilusiones terapéuticas del que tenga su fé mejor claveteada.

Es, pues, el caso que el Sr. Trousseau se ha visto en el apuro de informar á un tiempo sobre dos Memorias relativas á la acción del iodo en la sesión de 28 de febrero. Pertenece una al Sr. Boinet, quien levanta el citado medicamento hasta los cuernos de la luna, y la otra al Sr. Rilliet, de Génova, que le atribuye (en particular al yoduro potásico) unas propiedades que espantan. Dejando á un lado los accidentes locales, tales como la atrofia de algunas glándulas (mamas y testículos), se ha ocupado solamente de los accidentes generales, y ha intitulado su Memoria *Del iodismo constitucional*.—¡Desdichada terapéutica! ¡Hemos de ver desacreditado al iodo cuando faltaba poco para tomar el rango de un específico? No lo creemos: quizás se hayan exagerado con demasía sus virtudes al propio tiempo que se desconocían sus inconvenientes; pero su reputación es sin duda alguna merecida.

¿Y cuál ha sido, preguntará el lector, el dictámen respetable del Dr. Trousseau? ¿Se ha inclinado hácia el ardiente propagador de la *iodoterapia*, ó dá algun valor al espantoso cuadro de alteraciones dinámicas y funcionales debidas al iodo, que el Sr. Rilliet, de Génova, ofrece á los ojos del práctico, como para desesperarle?—El Dr. Trousseau, acaso por la severa madurez de su juicio, porque evita cuidadoso el sufrir chascos, guarda la reserva más profunda, se calla como un muerto, no formula opinion alguna. ¿Pensará emitirla al tiempo de la discusión? ¿Esperará que la experiencia ponga más en claro el asunto? Ya lo veremos. Entretanto adviértase cómo hay hombres para todo: unos creen á piés juntillas, no digamos en virtudes tan comprobadas como nos parecen las del iodo y sus compuestos, pero en las de cualquier medicamento flamante; al paso que otros se preocupan en sentido opuesto.

—Como presumimos desde luego, va sacándose grande partido de la propiedad osteo-plástica del periostio, que tan en claro han puesto los Sres. Flourens y Ollier. Este último, publicando las observaciones que acreditan la completa reproducción de los huesos despues de las resecciones, puesta en duda por el Dr. Sedillot, ha derramado grandísima luz sobre el asunto, esclarecimiento que no dejará de aprovechar la cirugía.

Ya le está aprovechando. El catedrático de Berlin señor Langenbeck ha ejecutado una autoplastia osteo-quirúrgica, de

que vamos  
el centro  
nasales y  
lipo y estr  
la novedad  
grave del  
unidas á  
cual cerr  
preciso q  
de la nari  
conservase  
ran estos  
tiera volve  
como en c

—En la  
mayor, po  
necesidad  
cer alguno  
Un Trata  
el Dr. Ch  
rúrgica de  
Wahu, y  
Foissac; el  
minerales  
Resúmen  
mo y las c  
notables q

En el  
niente me  
categorías  
en este ha  
titucion d  
Compré  
de conseg  
en la adm  
procurem  
agovian l  
mada la  
de estos d  
contrario  
voy á emi  
tendrá m  
Para q  
nistracion  
de médico  
diese figu  
abogacia  
medicina  
rense pud  
la de un p  
se creaser  
como brill  
siquiera e  
aun los p  
en que la  
un médico  
suelo y c  
mente en  
son los m  
cios apen  
y es toda  
blamos,  
para cons



que vamos á dar idea, aunque ligera. Consistió en abrir en el centro de la cara una vía de comunicacion con las fosas nasales y la faringe para hacer accesible el origen de un póliplo y extraerle. Hasta aquí nada de particular se advierte: la novedad está en que el operador evitó una mutilacion grave del rostro, utilizando las partes óseas, que conservó unidas á las blandas formando un colgajo comun, con el cual cerró en seguida la abertura traumática. Para esto fué preciso que despues de hacer la reseccion del hueso propio de la nariz y de la apófisis orbitaria del maxilar superior, se conservase un puente de periostio, mediante el cual quedaran estos huesos unidos á las partes próximas y les permitiera volver á soldarse despues de colocados en su lugar, como en efecto sucedió.

—En la imposibilidad de dar á este artículo estension mayor, por no permitirlo las dimensiones del periódico y la necesidad de insertar en él escritos variados, demos á conocer algunos libros recientemente publicados en el extranjero. Un *Tratado de las enfermedades de las vías urinarias*, por el Dr. Ch. Philips; el tomo 5.º y último de la *Patología quirúrgica* de Nelaton; los *Anuarios* de Bouchardat, de Jamin y Wahu, y de Cavasse; la *Higiene filosófica del alma*, por Foissac; el *Tratado práctico de análisis química de las aguas minerales*, por los Sres. Ossian Henry, padre é hijo; el *Resumen de histología humana*, por C. Morel; el *Magnetismo y las ciencias ocultas*, por Morin: hé aquí los libros más notables que durante el mes han anunciado los periódicos.

Dr. R. V.

## SECCION PROFESIONAL.

### LA CLASE MÉDICA Y LA SOCIEDAD.

#### III.

En el artículo anterior he manifestado cuán inconveniente me parece el intento de fundir en una las diversas categorías que reconoce la clase médica; y me propongo en este hacer ver que no lo es menos el de recabar la institucion de médicos forenses.

Compréndese hasta cierto punto que nos halague la idea de conseguir alguna importancia para nuestra intervencion en la administracion de justicia, y se concibe mejor que procuremos sacudir la odiosa opresion con que hoy nos agobian los tribunales en nombre de la ley; pero ¿está llamada la institucion de médicos forenses á producir alguno de estos dos resultados? Yo creo que no; yo creo que por el contrario vendria á aumentar los males que deploramos, y voy á emitir los fundamentos de mi opinion, que no dudo tendrá muchos adversarios.

Para que la intervencion de la clase médica en la administracion de justicia adquiriese importancia con la creacion de médicos forenses, sería preciso que esta institucion pudiese figurar dignamente al lado de las que salen de la abogacia, que es otra profesion científica comparable á la medicina bajo el aspecto de su rango social. Si un médico forense pudiese recibir la consideracion de un juez, ó al menos la de un promotor, se comprenderia nuestro empeño en que se creasen, para que nuestra profesion brillase en el foro como brilla la de jurisprudencia. ¿Pero es esto posible? ¿es siquiera cuerdo el presumirlo? A nadie puede ocultarse que aun los partidos judiciales más ocasionados á los crímenes en que la medicina debe intervenir; no pueden ofrecer á un médico suficiente ocupacion para darle derecho á un sueldo y consideracion igual á la de un promotor; mayormente en los partidos compuestos de muchos pueblos, que son los más, en que por la perentoriedad de nuestros servicios apenas podria prestarlos fuera de su residencia; y es todavia menos posible que la institucion de que hablamos, pueda jamás presentar bastantes merecimientos para constituir una carrera parecida á la magistratura.

Resulta pues, que con la creacion de médicos forenses no puede alcanzarse otra cosa que algunas plazas de exígua dotacion, é incapaces de dar realce á la facultad, que ofrecería un contraste poco lisonjero al lado de la jurisprudencia. Tendríamos unos funcionarios que, lejos de dar brillo á la clase, la representarían oscurecida por las sombras que necesariamente la habian de proyectar las funciones de los abogados.

Que la creacion de estas plazas no puede libertar á los médicos de partido, que constituyen por su inmerecida desgracia el predilecto objeto de nuestra solicitud, de las penalidades, vejámenes y dispendios con que hoy les abruma los tribunales de justicia, es cosa que salta á la vista menos perspicáz; porque solo desconociendo la índole de nuestra mision, puede soñarse que los médicos forenses habian de llenar el servicio, dejando libres á los restantes. La ley suprema de la necesidad ha llamado y llamará siempre á la asistencia de un herido al profesor que más pronto puede suministrar los socorros del arte; y pensar que, porque hubiese médicos *ad hoc* en la cabeza de un partido, podrian los titulares escusarse de acudir á los primeros auxilios, que son los más importantes, sería una aberracion indisculpable en toda persona de sentido comun. Pues bien, si en la inmensa mayoría de los casos han de ser siempre los titulares los primeros á socorrer al desgraciado; si para relevarles de la ulterior asistencia, una vez prestada la primera, habia de ofenderse su amor propio y acaso comprometerse su reputacion; si tampoco podia ya dispensárseles de comparecer ante los tribunales á manifestar lo que observaron y dar razon de lo que hicieron, ¿qué ventajas habian de encontrar en la institucion de que se trata? ¿La de obrar, despues de los primeros momentos, de concierto con el funcionario público que compartiría los trabajos y la responsabilidad? Muy seguro estoy de que la mayor parte de los profesores titulares renunciarán de buen grado y para siempre á semejante *ventaja*; porque conocen que no siempre descansa en medicina práctica la asociacion, que multiplica algunas veces los trabajos por la necesidad de guardarse recíprocas consideraciones, y que la circunstancia de ser los asociados empleados públicos, necesariamente habia de hacer más frecuentes y más graves esos óbices inherentes á la naturaleza de nuestros servicios.

Si ninguna ventaja puede resultar para los médicos de partido en la creacion de los forenses, respecto del trabajo en la asistencia; si lejos de eso deben más bien perjudicarles bajo este punto de vista, no son menos evidentes estas aserciones consideradas en la mision que cumplen ante el tribunal. Hoy exigen á los médicos razon de su conducta hombres legos en la ciencia, y entonces serian estas exigencias dirigidas ó fiscalizadas al menos por personas inteligentes y acaso deseosas de ostentar superioridad. ¿Pueden desconocerse los inconvenientes á que esto es ocasionado?

Al espresarme en estos términos me ocurre la posibilidad de que se me juzgue satisfecho con las disposiciones vigentes en la materia, y por cierto que nada hay más lejos de mi ánimo, como que este artículo está consagrado á intereses de la clase; bajo este punto de vista he tratado exclusivamente la cuestion, proponiéndome solo demostrar que nada va á ganar la profesion en general con que se creen los médicos forenses, y que no debemos ocuparnos de este punto á propósito de nuestros agravios con la sociedad, sino para pedir lisa y llanamente que se nos pague, ya que se nos manda.

Por lo demás, ya sé que el servicio médico legal, considerado científicamente, reclama con imperio una reforma para responder dignamente á las exigencias de una buena administracion. No es la creacion de médicos forenses el único medio de elevar este servicio á la altura de la ciencia, pero tampoco incuriré en la ligereza de condenarlo. Es por demás distinta esta cuestion de la que yo me he propuesto, y la debo dejar íntegra, al menos por hoy, á los médico-legistas y jurisconsultos. Bien digna es á fé de ocupar la atencion, y no renuncio á suscitarla algun día;



pero debe tratarse con entera independencia de los intereses de clase que constituyen hoy mi propósito. Es una interesantísima cuestión científica que no puede supeditarse á esos ni parecidos intereses.

Consignado ya que no es la nivelacion ni la creacion de médicos forenses lo que debemos proponer como remedio de nuestros males, me ocuparé otro día de la direccion que entiendo debemos dar á nuestras gestiones.

Segorbe, 27 de enero de 1860.

CÁRLOS LÚCIA.

#### SITUACION DE LOS MÉDICOS PUROS.

Nuestro apreciable suscriptor D. Juan Reyes y Gonzalez, médico de Villamediana, nos ha remitido un extenso artículo manifestando la mayor parte de las vejaciones que sufren los profesores de partido, ya por la perniciosa influencia de los caciques, ya por la arbitrariedad de los ayuntamientos, ya por la impotencia ó descuido de los señores subdelegados de medicina. «Los que se dedican á esta ciencia, dice el Sr. Reyes y Gonzalez, son atendidos y considerados durante su larga carrera por los sacrificios de tiempo y de dinero que les cuesta la obtencion del título que les autoriza para el ejercicio de la profesion; pero despues que han dejado los escaños de las aulas, cuando ya pueden ser útiles á la patria y á la humanidad, se les abandona en los pueblos á las intrigas de los mal intencionados é ignorantes, ó al capricho de un alcalde con ínfulas de gobernador, y ni siquiera se les equipara en derechos á los empleados civiles, entre los cuales hay muchos que han alcanzado sus puestos sin más estudios ni más méritos que el del valimiento y la adulacion. Hasta los maestros de instruccion primaria elemental son más atendidos que los médicos, ¡como si la carrera y la categoría de estos fuese de menor importancia social!»

Y si esto es comun á todos los profesores de partido, ¿qué diremos de la situacion á que han quedado reducidos los médicos puros? Puede asegurarse que con las reformas se ha privado á estos facultativos de los derechos y garantías que las leyes les daban al concluir su carrera. Los que, encanecidos por sus años y trabajos y cargados de familia, no han podido ahorrar lo suficiente para abandonar su partido y trasladarse á una capital, con el objeto de nivelarse, se hallan actualmente en peor situacion que los cirujanos de pasantía. La razon es bien clara.

El pueblo, grande ó pequeño, que señala buena dotacion á la plaza de médico, elije siempre uno de los médico-cirujanos que las solicitan; y el que busca lo más barato, sin cuidarse mas que de llenar el puesto, tiene á su disposicion cirujanos de 3.<sup>a</sup> ó 4.<sup>a</sup> clase, ó ministrantes. Los médicos puros quedan casi siempre de reemplazo; pero sin la media paga, y sin esperanza de entrar en activo servicio, como no se obligue á los pueblos, segun disponia el decreto de 3 de abril, á tener asistencia médica y quirúrgica, cualquiera que sea el número de vecinos que cuenten. Solo de este modo podría evitarse lo que está sucediendo en esta provincia, á vista y paciencia de las autoridades: que haya cirujanos de pasantía contratados en dos ó más pueblos para ejercer ambas facultades, habiendo médicos puros sin plaza ni clientela por no querer aceptar las humillantes condiciones que aquellos aceptan gustosos.

#### PRENSA MÉDICA.

##### ESPAÑOLA.

Algunas reflexiones concernientes á la modificacion de la pelota del braguero en las hernias crurales adheridas.

El Sr. D. E. Rivera, catedrático de anatomía quirúrgica en la escuela de Valladolid, ha publicado en el número 3.<sup>o</sup> de *La Concordia*, periódico de medicina que bajo buenos auspicios comienza á publicarse en aquella ciudad, un artículo con el epígrafe copiado arriba, el cual, por ser corto y de alguna importancia, trasladamos íntegro á continuacion:

«La práctica de algunos casos idénticos de formas en las hernias crurales, nos ha hecho ver la conveniencia de modificar en su construccion el apósito más adecuado para impedir el progreso del mal y facilitar si es posible su completa curacion:

hablamos del braguero; este apósito que se usa para oponer un obstáculo á la salida de la viscera por el conducto y evitar el que cada vez se haga más considerable la dilatacion del orificio, impidiendo los accidentes graves que pudieran sobrevenir, es á veces el móvil que los facilita.

Demostraremos la manera como se debe hallar el tumor, para dar lugar á nuestras reflexiones, y hasta donde pueda serle perjudicial la pelota del braguero, pasando en seguida á proponer la forma que á nuestro parecer deba dársele para evitar consecuencias funestas.

La disposicion anatómica de la region crural en la mujer, hace que por falta de tejidos inmediatos hácia su lado interno que facilite la estension del tumor en este sentido, se acumule muy frecuentemente en la especie de fosa que le rodea en direccion á la ingle, y que más bien tienda el tumor á estenderse hácia la parte esterna de la region, mientras que en el hombre toma por lo comun una direccion opuesta, por la facilidad que la presta el escroto con su estensibilidad: esta sujecion que dá en cierta manera á la mujer la disposicion dicha, hace tambien que en ella sean más frecuentes las adherencias en la circunferencia del conducto, dificultando la reduccion y esponiéndola á la estrangulacion.

Como se vé, obrando la convexidad de la pelota del braguero sobre el tumor así dispuesto, no puede menos de escitarle continuamente, ó lo que es muy frecuente (si lo permiten las bridas) se desliza por los lados, y ya en este caso produce el braguero un efecto completamente contrario, pues obra sobre la circunferencia del orificio y comprimiendo en su cuello al tumor, facilita la estrangulacion al menor movimiento: este resultado, que puede suceder tambien en el hombre, es sin embargo menos frecuente, á causa de que, como hemos dicho, ni se adhiere con la misma facilidad, ni toma (con las condiciones dichas) la misma direccion; en la mujer, que como queda establecido no puede dirigirse hácia dentro, lo efectúa en sentido contrario, y el pliegue del muslo contribuye á acrecentar el accidente.

Creemos indispensable dar diferente forma á la figura de la pelota, y para ello proponemos la que sigue: debe ser esta cóncava, lo suficiente para permitir que su concavidad corresponda á la convexidad de la hernia, pero de modo que la ajuste y produzca una compresion leve: á medida que disminuya la prominencia del tumor se disminuirá tambien la concavidad en el apósito hasta llegar á hacerlo plano, y progresivamente llegará á hacerse convexo el braguero y cóncavo el tumor, logrando á veces su estincion graduada y lenta, obrando ya en este caso sobre el orificio esterno del conducto y no directamente sobre el tumor, que solo tocará en lo que se aboque al conducto.

Por este mecanismo se logra en primer lugar, evitar los graves accidentes que dejamos anotados y que en varias ocasiones nos ha demostrado la práctica; y en segundo, la posible reduccion completa de la hernia; pues la compresion que de esta manera recibe, rasga gradualmente ó al menos adelgaza las bridas de union, estinguiéndolas ó dándolas al menos condiciones muy diversas, pero favorables.»

#### Resecciones.—Tres nuevos casos favorables á esta operacion.

Nada más triste y desconsolador que el momento supremo en que el cirujano tiene que abandonar los medios farmacológicos y apelar á los instrumentos cortantes, para poner término á un padecimiento que de otro modo haría peligrar la vida; pero nada más grato que considerar los humanitarios esfuerzos que hace, antes de apelar á este recurso extremo, para evitarlo, y las prolongadas meditaciones á que le dá lugar la intencion de economizar dolores, abreviar el tiempo de sufrimiento, escatimar partes sacrificadas y asegurar el éxito para conseguir el resultado completo sin tener que repetir escenas sangrientas. La idea humanitaria del virtuoso y sábio cirujano brilla con todo su esplendor en medio de los torrentes de sangre que hace derramar su cuchilla bienhechora, y más poderosa que los gritos del momentáneo dolor, levanta su voz junto al lecho del operando para asegurar la esperanza de felicidad más duradera.

Semejantes virtudes campean siempre por regla general en los cirujanos de todos los paises, pues raros son aquellos que dejan tomar á su pasion científica una preponderancia inconveniente sobre su virtud humanitaria: pero no dudamos en afirmar, que tal prudencia forma el carácter general más sobresaliente de los operadores españoles. ¡Quiera Dios que jamás salgan de tan glorioso camino, y que cuenten siempre sus triunfos quirúrgicos por el número de operaciones que evi-



taron, los miembros cuya mutilacion impidieron y los dolores que abreviaron!!

Sugiérenos estas consideraciones la ocasion de apuntar solamente «tres nuevos hechos favorables á las resecciones, precedidos por una brevísima noticia histórica de las mismas» y de algunas consideraciones acerca de lo ventajoso que ha sido y puede ser en muchos casos preferirlas á la amputacion de los miembros, por D. Sebastian Gonzalez Riaza, cirujano de Mieza.»

Refiérese la 1.<sup>a</sup> observacion á una «Fractura muy oblicua del fémur, complicada con una estensa herida de las partes blandas y la salida al exterior del fragmento superior: reseccion de este fragmento, seguida de la consolidacion de la fractura y de la conservacion del miembro.»

La fractura se verificó á cuatro traveses de dedo por encima de la articulacion fémoro-tibial. El fragmento superior que salia por la cara esterna del miembro, estaba desnudo de periostio y fué el que se cortó. La curacion fué lenta: el miembro se acortó algun tanto, como debia ser, pero el enfermo andaba perfectamente apoyado en un baston.

La 2.<sup>a</sup> observacion se refiere á una «Herida por arma de fuego en la mano izquierda, que produce la separacion total del pulgar, el destrozo de las partes blandas de la eminencia thenar y de una parte de los lados anterior, esterno y posterior del carpo, y la fractura del primer metacarpiano, del trapecio, del escafoide y de una buena parte de la extremidad inferior del radio. Reseccion de este y extraccion de aquellos, seguidas de buen éxito.»

La 3.<sup>a</sup> observacion, en fin, se refiere á otra «Herida por arma de fuego en el pié izquierdo, que ocasiona la fractura de los huesos cuboides, tercer cuneiforme, y cuarto y quinto metatarsianos. Extraccion de todos estos huesos, seguida de un buen resultado.»

Sentimos que la falta de espacio y la sobra de materiales nos impidan ser más estensos en este apunte, y aun trasladar integras las bien escritas descripciones del profesor de Mieza, al que damos cordialmente la enhorabuena por su cordura y tino práctico.

#### ESTRANJERA.

##### Tratamiento del cólera en el hospital Saint Elisabeth, por el Sr. Broeckx.

En los casos más graves recurrimos, dice este profesor, á la pocion siguiente:

Aq. menth. pip. . . . .	120 gramos.
Spir. menth. . . . .	30
Laud. liq. Syd. . . . .	áá 2 gr., 50.
Ammon. liquid. . . . .	
Syr. simplic. . . . .	30 gramos.
M. D. ôi ¼ de cochl. . . . .	»

Hacemos practicar fricciones con el linimento volátil, aplicamos sinapismos, vasijas de agua caliente, y envolvemos á los enfermos en cobertores de lana. Respecto á bebidas, nos gusta satisfacer los deseos de los enfermos; así es que damos *ad libitum* el agua fria, la cerveza blanca ó morena, el té, la tisana de hospital ó cualquier otra bebida.

En los casos menos graves, ó cuando la primera pocion repugna á los enfermos, damos la mistura siguiente:

Aq. menth. pip. . . . .	120 gram. (4 onzas).
Spir. menth. . . . .	30 (1 id.)
Laud. liq. Syd. . . . .	2 gr., 30 (42 gran.)
Syr. simplic. . . . .	30 (1 onza).
M. D. ôi ¼ de cochl. . . . .	»

Esta pocion es algunas veces reemplazada por otra más sencilla, sobre todo en aquellos que han sufrido ya un principio de tratamiento en la poblacion, y en aquellos en quienes las evacuaciones y los calambres han disminuido. Héla aquí:

Aq. menth. pip. . . . .	120 gram. (4 onzas).
Spir. menth. . . . .	30 (1 id.)
Æth. sulphur. . . . .	2 gr. 20 (42 gran.)
Syr. simplic. . . . .	30 (1 onza).
M. D. ôi ¼ cochl. . . . .	»

Desde el momento en que la reaccion se establece y el cerebro comienza á afectarse, recurrimos á los calomelanos á la dosis de 5, 10, 20 centigramos, y más, de hora en hora.

Los síntomas y las afecciones consecutivas que la epidemia lleva en pos de sí, son combatidos conforme á las reglas que cada cual reclama.

Las salas destinadas á los coléricos, añade, eran, bajo el aspecto higiénico, de las mejores del establecimiento. Renová-

base en ellas el aire dia y noche. Tres veces al dia se hacian fumigaciones guitonianas, y vasijas llenas de coaltar difundian constantemente en ellas sus exhalaciones. Nos ha parecido que este último agente produce un efecto por lo menos dudoso sobre la desinfeccion del aire.

Por este método de tratamiento hemos podido salvar el 44 por 100 de los enfermos entrados en nuestra clinica, y cuya enfermedad habia sido comprobada en toda regla por los individuos y el jefe de la sala.

Este resultado nos parece bastante satisfactorio, si se tiene en cuenta que los individuos trasladados al hospital se hallaban atacados en alto grado, y que varios sucumbieron pocas horas despues de su admision.

(Ann. de la Société de méd. d'Anvers.)

##### Licor de arsenito de bromuro de potasio, por el Sr. Th. Clemens.

Acido arsenioso. . . . .	4 gramos (1 dracma).
Carbonato de potasa puro. . . . .	4 — (id.)
Disuélvase en:	
Agua destilada. . . . .	372 — (1 libra).
Añádase:	
Bromo puro. . . . .	8 — (2 dracmas).

Esta solucion debe agitarse varias veces durante la primera semana; al cabo de un mes está incolora y en disposicion de usarse: debe mantenerse al abrigo de la accion de la luz.

El arsenito de bromuro de potasio presenta la ventaja de obrar rápidamente, y de no causar perturbacion en el organismo, sobre el cual su accion dinámica es poco marcada. El autor se ha visto inducido á prescribir esta sal por la consideracion de que las aguas minerales que contienen arsénico y bromo obran de una manera muy notable. Usala una ó dos veces al dia, á la dosis de 3 á 4 gotas en un vaso de agua, y su uso continuado por largo tiempo, hasta un año, por ejemplo, no presenta inconveniente alguno apreciable.

El arsenito de bromuro de potasio conviene en el tratamiento de las fiebres de acceso, de diversas dermatosis crónicas de diagnóstico oscuro, ó dependientes de sífilis secundarias ó terciarias, del testículo venéreo, del gonartrocace. El autor refiere un gran número de observaciones que demuestran la exactitud de lo que precede.

(Repertoire de pharmacie).

##### Ejemplo de neumonia sífilítica.

Falta sin duda más de un rasgo de la descripcion clásica de la neumonia en la observacion que vamos á reproducir (dice la *Révue thérapeutique du midi*), pero no por eso merece menos ser conocida del lector, como ejemplo de una afeccion que muy rara vez es tributaria de la sífilis, y cuya curacion á beneficio de los específicos, puede por esta misma razon servir de útil enseñanza á los prácticos.

El autor, Sr. O'CONNOR, dice haber elegido este caso entre seis ó siete casi análogos existentes en el *Royal free Hospital* de Londres. Un hombre de treinta y cinco años entró en dicho establecimiento á mediados de julio, con una erupcion papulosa de color cobrizo todavia visible en la espalda y en los hombros. En el momento de su entrada presentaba signos físicos de la neumonia: sonido á macizo estenso y considerable, y resonancia fuerte y bien distinta en ambos lados; disnea pronunciada, aunque no tanto como en la neumonia ordinaria; tos frecuente sin expectoracion, postracion, pulso débil, á 106. El tratamiento consistió en vejigatorios al pecho, 25 centigramos (3 granos) de ioduro de potasio al dia, desde el 23 al 28 de julio, y 20 centigramos (4 granos) de mercurio asociado á la cicuta. El 2 de agosto se administraron tres veces al dia 5 centigramos (1 grano) de proto-ioduro de mercurio, con el cual se continuó hasta producir la salivacion. Entonces se volvió al ioduro de potasio. El hombre de quien se trata tenia un testículo sífilítico, y se le habia enronquecido la voz. La enfermedad torácica cedió pronto.

##### Paraplegia nerviosa, curada instantáneamente bajo la influencia de una impresion viva.

No siempre es fácil distinguir á primera vista una paraplegia nerviosa ó dinámica de otra resultante de una afeccion inflamatoria ú orgánica de la médula; tan solo los resultados del tratamiento permiten algunas veces pronunciar este diagnóstico tardío. Sin embargo, hay casos en que, vista la movilidad de los fenómenos morbosos y la sucesion de los síntomas que han precedido á la paraplegia, es fácil afirmar que se trata de una simple perturbacion dinámica de la inervacion. Una conmocion



moral, una impulsión nerviosa viva, bastan á veces entonces para ocasionar de un golpe la curación y la solución del diagnóstico á los ojos de aquellos que aun pudieran abrigar alguna duda. Esto es lo que sucedió en los casos siguientes, en los que la impresión moral viva causada por una aplicación muy superficial del hierro candente sobre la región lumbar, bastó para producir la curación.

Una muchacha de edad de 13 años entró en el hospital de Sainte-Eugénie, clínica del Dr. BOUCHUT, con una afección nerviosa proteiforme, que habia empezado por una neuralgia intercostal y terminado por una paraplegia. A la edad de 8 años fué cuando por vez primera aquejó á la enferma la neuralgia intercostal; un poco despues, viendo en mal estado á algunas personas de su familia, tuvo como ellas síncope. A la edad de 10 años la sobrevino una contractura de los miembros inferiores con semi-flexión de los muslos, sin enfermedad articular, sin fiebre, prolongándose todo esto durante un mes; luego, en fin, tres meses antes de su entrada en el hospital, fué atacada de accidentes particulares en la coordinación de los movimientos voluntarios de los miembros inferiores. Esta jóven no presentaba por dicha parte signo alguno de clorosis ni de histerismo; acusaba entorpecimiento y hormigueos en las piernas, y apenas podía tenerse en pié; la progresión, con mayor motivo, era imposible.

No viendo el Sr. BOUCHUT en todo esto sino un caso de nervosismo, no vaciló en anunciar que bastaría una conmoción moral para hacer cesar semejante estado. Decidióse pues á recurrir á la aplicación de un botón de fuego ó cauterio, más bien con la idea de aterrar á la enferma que con intención de producir una revulsión: esto debia ser en su concepto una revulsión moral. Hallándose en pié la enferma, sostenida por ayudantes y con la región dorsal al descubierto, aplicóse muy superficialmente sobre esta región un hierro calentado hasta el rojo-cereza. Apenas sintió este contacto la muchacha, procuró eludir la acción del fuego, y perseguida por la mano que tenia el hierro, marchó sin apoyo y se mantuvo en pié durante todo el día. Al siguiente por la mañana no quedaba ya de esta paraplegia más que algun entorpecimiento en la marcha.

(*Révue thérapeutique du midi.*)

#### Efectos generales producidos por sustancias introducidas en la uretra.

En la *Gazette médicale* leemos lo siguiente:

Si se introduce en el conducto de la uretra una sonda cuyo extremo se cubre de una pomada que contenga morfina ó atropina, se producen instantáneamente en el organismo los efectos fisiológicos propios de estos agentes, aun cuando el ensayo se haga de manera que no se ponga en contacto con los tejidos sino una cantidad muy minima y durante un tiempo muy corto.

Este hecho confirma, por un nuevo ejemplo, la estremada actividad de estas dos sustancias, y revela la increíble facilidad de absorción de que parece dotada cierta porción del conducto de la uretra.

Lo que hay de notable además, es que este poder absorbente se halla completamente limitado á la parte prostática y al cuello de la vejiga, pues es nulo en el resto del conducto y en la vejiga misma.

Ensayos practicados por el profesor CRAWFORD, en sí mismo, ponen esta particularidad fuera de duda.

Este descubrimiento no carece de importancia práctica, pues permite hacer penetrar en el organismo, de una manera tan segura como rápida, ciertos medicamentos en casos en que no hubieran podido introducirse por otras vías; y es evidente que la atropina y la morfina no son las únicas sustancias capaces de ser absorbidas de esta suerte. En cuanto á la rapidez del efecto fisiológico producido en estas circunstancias, puede compararse á la prontitud de acción de estas mismas sustancias inyectadas en el tejido celular hipodérmico por el método del Sr. WOOD (de Edimburgo), sobre el cual el Dr. BEHIER ha llamado recientemente la atención en Francia.

#### Sabañones: fórmula del Sr. Duchesne-Duparc contra esta enfermedad.

En el número anterior dimos á conocer la fórmula del bálsamo de Wahles, tan recomendado contra los sabañones. Hoy publicamos la que usa y recomienda el Sr. DUCHESNE-DUPARC, seguida de algunas observaciones del mismo autor sobre el tratamiento de este eritema. Héla aquí:

Agua de cal. . . . .	120 gramos (4 onzas.)
Amoniaco. . . . .	4 — (1 dracma.)
Espíritu de menta. . . . .	15 — (1/2 onza.)
Tintura de jabon. . . . .	5 — (90 granos.)

Mézclese, para unturas mañana y noche sobre las partes enfermas.

«En los sabañones, dice el Sr. DUCHESNE, es donde particularmente se reconoce la utilidad de una medicación general. Las mil recetas que preconizan las farmacopeas no consiguen lo más comunmente sino curaciones pasajeras, si su efecto local no ha sido completado con el uso de los ferruginosos y del aceite de hígado de bacalao, unido á la influencia de un régimen analéptico y de las condiciones higiénicas más convenientes.» Convendrá pues combinar el uso de estos medios generales con el del tónico que precede. Algunas veces tambien el Sr. DUCHESNE-DUPARC dice que ha obtenido buenos efectos de las aplicaciones repetidas de tintura tebaica aconsejadas por DZONDI; pero el medio por excelencia, segun este médico, es una cauterización ligera con el nitrato de plata, cuando el profesor es llamado desde el principio. (*Journ. de med.*)

#### Glicerolado antiherpético.

En todas las afecciones herpéticas aconseja el Sr. FABRE que se ensaye la siguiente fórmula:

Glicerina purificada. . . . .	15 gramos (1/2 onza.)
Estracto de <i>chelidonium majus</i> . . . . .	2 — (1/2 drac.)
Acido tánico puro. . . . .	2 — (id.)
Alcoholaturo de <i>chelidonium majus</i> . . . . .	c. s.

Disuélvase el estracto de *chelidonium* á beneficio del alcoholaturo, añádanse poco á poco el tanino y luego la glicerina, y mézclese bien todo en un mortero de cristal; aromaticese con la esencia de almendras amargas ú otra cualquiera, y échese en un frasco que debe tenerse bien tapado.

Estiéndase, por medio de un pincel de tejon, una capa de dicha mezcla sobre la parte enferma, y déjese secar: esta aplicación se renueva varias veces al día.

Cuando no se obtiene un resultado satisfactorio despues de haber empleado uno ó dos frascos, se reemplaza en la fórmula el tanino por el proto-sulfato de hierro puro; por lo demás, se procede como queda dicho.

(*Bullet. de therap.*)

Por la Prensa médica, E. CASTELO SERRA.

## PARTE OFICIAL.

### SANIDAD MILITAR.

#### REALES ÓRDENES.

27 febrero. Admitiendo la renuncia que hace de los honores de médico de entrada á D. Faustino García.

Id. id. Aprobando el nombramiento de médico provisional en favor de D. Manuel Jimenez.

Id. id. Admitiendo el ofrecimiento que hace de asistir á los enfermos del hospital militar de Ciudad-Rodrigo al primer ayudante médico jubilado D. Clemente Izquierdo.

Id. id. Negando el empleo de primer médico al primer ayudante D. Antonio Plaza y Romero.

2 marzo. Nombrando practicante de medicina con destino al ejército de Africa á D. Manuel García Peña.

Id. id. Id. id. á D. Juan Orozco.

Id. id. Admitiendo la renuncia que hace del destino de practicante de medicina D. Félix García Relano.

### MONTE-PIO FACULTATIVO.

#### SECRETARÍA GENERAL.

##### ANUNCIO DE ADMISION.

D. Juan Perales, de 36 años de edad, de estado casado, profesor de medicina residente en Granada, solicita ingresar en el Montepio por el número de diez acciones de las que corresponden á su edad. (3)

Lo que se anuncia por término de 30 dias contados desde la publicación de este anuncio, con el fin de que si algun socio tuviese que manifestar alguna circunstancia que convenga saber para el caso, se sirva verificarlo reservadamente y por escrito á la secretaría general, sita en la calle de Sevilla, número 14, cuarto principal.

Madrid 24 de febrero de 1860.—El secretario general, Luis Colodron.

Se recuerda á los socios que se halla abierto el pago de los plazos 5.º y 6.º correspondientes á la cuota de entrada, en las tesorías de las juntas delegadas respectivas y en la general, desde el día 1.º de



enero; advirtiéndole que los socios que no son fundadores, tienen de tiempo hábil para el pago de su parte de cuota todo el trimestre.

Los que quieran hacer de una vez el abono de los dos plazos correspondientes á todo el semestre, podrán verificarlo en el primer trimestre; á cuyo efecto se han remitido á las juntas delegadas las cartas de pago de ambos plazos trimestrales.

Los socios á quienes convenga más remitir sus cuotas por libranza á tesorería general, podrán efectuarlo con tiempo, dirigiéndola á favor del Sr. D. José Rodrigo, que desempeña este cargo y con el sobre al presidente de la Sociedad, en el local de la misma, calle de Sevilla, núm. 14, piso principal.

Madrid 10 de marzo de 1860. — El secretario general, *Luis Colodron*.

## VARIEDADES.

### NECROLOGIA.

Con mucho gusto damos cabida al siguiente artículo necrológico que nos ha dirigido nuestro apreciable compañero D. Jacinto Martínez Martí:

«El día 29 de febrero ha fallecido en Cartagena el cirujano de aquel santo Hospital de Caridad D. Francisco Martínez Lopez. Difícilmente se habrá dado en pueblo alguno sentimiento más sincero, más general, más unánime, que el que ha experimentado esta ciudad por la pérdida de un facultativo. Es verdad que Martínez Lopez era digno, era merecedor de ello.

D. Francisco Martínez Lopez apareció en Cartagena en el año de 1834, cuando una epidemia asoladora ejercía sus horriblos estragos; y este hombre, dotado de una actividad suma y de una clara inteligencia, llevó el consuelo á todas partes, multiplicándose para ejercitar el bien, y su nombre fué muy pronto querido y respetado. Vacante poco después el cargo de cirujano de este santo Hospital de Caridad, por fallecimiento de D. Angel Peña, célebre profesor, cuya pérdida se creía irreparable, Martínez Lopez lo aceptó, y su nombradía responde del desempeño de tan difícil cometido. Difícil, si; porque el Hospital de Cartagena cuenta diariamente con un crecido número de enfermos de cirugía que le proporciona la sierra minera (además de los de esta ciudad y los de los pueblos y provincias limítrofes), que requieren la práctica diaria de operaciones peligrosas; así es que Martínez Lopez ha ejecutado á docenas las operaciones del trépano, y casi á centenares las amputaciones, consiguiendo á las fracturas conminutas y destrozos ocasionados continuamente en los doce mil operarios ocupados en las labores mineras; ha practicado, entre otras, la ligadura de la carótida externa; ha estirpado enormes tumores en la axila y en la región parotidea; ha sido un hábil operador, tal vez osado, nunca temerario, pero casi siempre triunfante por los más felices resultados. No menos ha sido distinguido en la obstetricia. En este ramo era casi exclusivo entre más de veinte profesores civiles y muchos militares que cuenta esta población; y su crédito era tan inmenso como fundado, pues que además de sus conocimientos y de una destreza peculiar para el ejercicio de las operaciones que requieren los partos manuales é instrumentales, ha tenido la fortuna en 26 años de práctica de que no se le haya muerto mujer alguna en el acto del parto. Juzguese, pues, de su popularidad y de su fama.

Su carácter lleno de bondad, pero de firmeza, le hizo tener en grande estima, y entre otros cargos, obtuvo el de alcalde primero en épocas muy difíciles: fué presidente del Casino, y defensor y sostenedor de los cordones sanitarios de 1854 y 1855, que impidieron la entrada del cólera morbo en Cartagena, á pesar de tenerlo en sus mismas puertas.

En fin, para que pueda juzgarse del aprecio en que era tenido, debe saberse que su muerte ha sido llorada por todas las personas de todas categorías y de todos los partidos.

Su entierro se verificó en la tarde del día 1.º de marzo, y sus albaceas, deseosos de que todos los actos pertenecientes al de su inhumación fuesen espontáneos, dispusieron que las campanas no doblasen, y que no se convidase á nadie. La tarde era cruda, fría y lluviosa, y sin embargo á las tres no se podía ya penetrar por las calles inmediatas á la casa mortuoria. La cofradía de Jesus Nazareno, de quien era hermano mayor el difunto, se presentó seguida de su estandarte, y solicitó conducirlo en sus brazos, lo cual pudo conseguir á duras penas entre los que se disputaban igual deseo, pero á condición de que fuese conducido por los cofrades únicamente hasta la iglesia de Santo Domingo, donde habian de celebrarse las honras: en efecto, así partió el cortejo fúnebre, en medio de una menuda

lluvia y de un concurso de miles de personas. Concluida la ceremonia de la iglesia, se disputaban todavía el honor de conducirlo multitud de personas que fueron relevándose hasta el cementerio mismo, contándose entre las que lo condujeron en sus brazos al diputado á Cortes D. José María Vera, al director de la casa de Misericordia D. Jaime Bosch, al rico propietario don Tomás Amatller, á D. José Moncada, D. Eduardo Pico, D. José Tuells, y en fin, á muchas otras personas de distinción. Los carruajes que concurren sin invitación previa, fueron veintinueve. La cera consumida fué regalada por el señor don Francisco Dorda, rico comerciante; la música de la capilla fué costeada por la cofradía: en fin, todo el mundo se disputaba el anhelo de hacer el último obsequio á tan honrado patricio, á tan entendido facultativo.

Martínez Lopez ha muerto pobre: su viuda y cuatro hijos menores apenas contarán para vivir muy modestamente, y los mayores contribuyentes hicieron instantáneamente una solicitud al Excmo. Ayuntamiento pidiendo una pensión para su viuda, pues que también era cirujano titular.

Los mismos mayores contribuyentes, asociados de muchas otras personas de posición, han concebido el pensamiento de reunir un capital en papel del Estado que reditue lo suficiente para costear la carrera al hijo del malogrado Martínez, que hoy estudia en los Escolapios de Madrid, y que sirva después de dote para sus hijas: el día 2 hubo una junta con este objeto, y quedó reunida mucha de la cantidad necesaria.

D. Francisco Martínez Lopez, contaba solo 48 años de edad.»

—Hasta aquí el Sr. Martínez Martí. Ahora añadiremos que el aprecio de los habitantes de Cartagena hacia el señor Martínez Lopez se revela con toda claridad en un artículo inserto en el *Diario de Anuncios* de aquella ciudad que tenemos á la vista. No queremos de ar de trasladar á nuestras columnas alguno de sus párrafos. Así se prueba que los pueblos hacen justicia muchas veces á los profesores, cuando estos son ilustrados y buenos.

Dice el referido *Diario*:

«Escribimos hoy bajo la impresión de un dolor amargo, profundo; pedimos al lábio palabras y no nos dá más que sollozos; la pluma tiembla en nuestras manos, el llanto borra nuestros renglones como queriendo impedir que revelen á la luz pública la fatal noticia.... Cartagenos, D. Francisco Martínez Lopez ha muerto: este nombre encierra para vosotros todo un mundo de recuerdos; toda la historia de los últimos años de nuestra patria: historia de triunfos, de alegrías, de sobresaltos, de crisis supremas, de desesperación, de glorias, de lágrimas, de sangre á veces; toda esa historia debe escribirse sobre la losa del digno patricio, del ilustre ciudadano, del sábio maestro, del buen compañero, del amante amigo, del celoso padre... que falleció ayer á las dos de la tarde. ¿En qué casa particular, en qué pecho, en qué corazón no están señaladas para siempre las benéficas huellas de su paso? ¿Qué madre no le debe la vida de sus hijos: qué pobre no ha recibido su socorro y sus consuelos?... Y sin embargo, aquella enérgica voluntad, aquella inteligencia clara, aquella vista de águila, aquella potente fibra, aquella acción incansable que ha luchado años enteros con la muerte, que ha arrancado heroicamente tantas víctimas de entre sus garras, acaba de desaparecer para siempre, de doblarse bajo el peso de aquella misma muerte de quien era espanto, de aquella misma muerte que no parecía sino que á su presencia plegaba sus alas de sombra estendidas poco antes sobre el lecho del dolor, y huía ante los poderosos recursos de su ciencia, ante los efectos salvadores de su ánimo.

Cartagena no tiene bastantes corazones que latán, bastantes ojos que lloren; Cartagena no tiene un luto bastante espresivo para mostrar su dolor... Cartagena debe solo inclinarse ante Dios y orar para que la libre de la desesperación... Las mujeres deben rogar al Altísimo por el descanso de su alma, los hombres consagrar monumentos á su memoria, los niños tejer guirnalda de siemprevivas sobre su tumba y deletrcar desde pequeños su simpático y querido nombre; los jóvenes deben procurar seguir caminando por la senda de virtudes que él recorrió de una manera tan rápida y brillante... Su recuerdo, en fin, no lo olvideis, conciudadanos; debe desaparecer de Cartagena cuando las ruinas de Cartagena desaparezcan de sobre la faz de la tierra... La memoria de su virtud y de sus beneficios no cabe en los meses ni en los años... necesita un sepulcro de muchos siglos...

El que consoló tantas penas, él que salvó tantas vidas, él que devolvió tantos hijos al seno de sus padres, no verá nunca, no puede, no debe ver, desde la eternidad de que goza, penas, desconsoles, necesidades en su viuda y en sus hijos.—Cartagena debe adoptar á estos por suyos, y debe derramar por su felicidad tantas lágrimas como su padre enjugó en vida...»

### CORRESPONDENCIA DE PARIS.

Paris 27 de febrero de 1860.

Ya que por casualidad y por primera vez he tenido noticia del siguiente caso, no quiero perder la ocasión de ponerlo



en su conocimiento, porque me parece muy curioso y muy importante.

Trátase de un joven de 28 años, que tenía desde hacía cuatro años tres tumores en ambas regiones inguinales, uno al lado derecho y dos al izquierdo que se tocaban por el pliegue inguinal, quedando uno por encima y otro por debajo de este. Los tegumentos que los cubrían estaban sanos, y solo se veía un ramo venoso dilatado en el intersticio de los dos tumores del lado izquierdo; de consistencia firme, lobulados, como pareciendo una aglomeración de glóbulos pequeños semejantes a los del lipoma. Estos tumores eran móviles relativamente a la piel, no lo eran tanto relativamente a las partes profundas; irreductibles a la presión, y solo parecía como que disminuían un poco de volumen: dijo el enfermo que cada día le impedían más la libre progresión.

Como se vé por los síntomas espuestos, el diagnóstico era un poco oscuro, no había signos suficientes para caracterizarlos, y era necesario hacer un diagnóstico por exclusion, más ó menos aproximado. No eran hernias, lo uno por su irreductibilidad, por el tiempo que llevaban de su presentación, pues hacía cuatro años, y lo otro porque no estaban en correspondencia con ninguno de los orificios por donde puede verificarse la hernia; el derecho estaba encima del conducto crural, los del lado izquierdo estaban en comunicación y sin relación alguna con el conducto inguinal del mismo lado. Tampoco eran tumores formados por la dilatación de las venas, pues no había un solo síntoma que lo hiciese presumir; de modo que parecía lo más probable ser un tumor lipomatoso que era a lo que más se parecía, pero no simple como suele presentarse, sino complicado con algún otro tumor: en una palabra, el diagnóstico era muy incierto; era uno de esos casos que por desgracia no faltan en la práctica de la cirugía, sobre todo en la clase de tumores.

El enfermo pedía con insistencia se le libertase de aquellos tumores, aun cuando se le hizo presente la oscuridad de su enfermedad, alegando que notaba su aumento de volumen progresivo y la dificultad para andar. Ciertamente que era muy atendible esta razón tratándose de un joven en la flor de su vida, y como por otra parte se trataba de un tumor superficial independiente de los vasos sanguíneos, se accedió por fin a sus súplicas decidiendo la operación.

Hechas todas las advertencias consiguientes a la gravedad del caso, hizo el operador una incisión en el tumor inferior del lado izquierdo y se le disecó en cierta extensión; al dar un corte en el mismo tumor, salió un líquido blanco como la leche; se dieron otros varios cortes y continuó saltando el mismo líquido; hizo la extirpación de este tumor, y después del superior, y con esto se dió por terminada la operación: en todo el curso de ella dificultó su conclusión la gran cantidad de líquido lechoso. Era pues un tumor de los vasos linfáticos, lo cual se presumió desde el momento que empezó a salir el líquido: hecha la cura, trascurrieron los dos primeros días subsiguientes a la operación sin accidente notable; pero pasado este tiempo se declaró una fiebre intensa, dolor en el abdomen, había flegmasia local en la pelvis, y a los 5 días el enfermo ha sucumbido.

El tumor se había desarrollado en el tejido celular común, y se componía de una cubierta exterior, de una capa de filamentos, y de un ganglio constituido como los tumores erectiles.

El tumor que no se extirpó ha servido para hacer en él una inyección mercurial, y se ha podido ver los ganglios y vasos linfáticos formando una masa erectil, de la misma manera que sucede en los tumores erectiles sanguíneos.

Este caso tan curioso como triste, es uno de los muchos que se presentan en la práctica y que ponen en tanto compromiso la reputación mejor sentada y adquirida, y en los que no se puede establecer regla fija de conducta: también sirve de aviso para saber lo que se ha de hacer cuando por desgracia se encuentra un profesor en semejantes circunstancias; por lo demás, creo que tales tumores, una vez bien diagnosticados, no deben tocarse, pues no hay que detenerse en enumerar los graves inconvenientes que tiene el abrir los vasos linfáticos, sobre todo en ciertas regiones; el caso en cuestión basta y sobra para demostrarlo.

EL DR. CORTEJARENA.

#### BOLETIN SANITARIO DE LA GUERRA.

Aunque no haya sido escrita para darla publicidad, trasladamos parte de una carta que nos ha dirigido un apreciable compañero de Sanidad militar con fecha 25 de febrero, desde el Campamento de las Huertas de Tetuan. Después de

ella, encontrará el lector la curiosa comunicación que últimamente hemos recibido de nuestro ilustrado y querido compañero Sr. Poblacion y Fernandez.

«¿Qué podré decir a Vd. con respecto a nuestra posición, recompensas y sufrimiento en esta campaña? Los médicos de regimiento seguimos a nuestros batallones en sus diversos movimientos y bajo el fuego del enemigo: en la batalla del 4, la gran mayoría de los médicos pisaban el campamento moro, cuando aun no se habían enarbolado las banderas españolas en señal de victoria: afortunadamente, y protejiéndonos la Proviencia, solo hemos tenido dos contusos de nuestra clase: en el servicio ordinario, hacemos guardia de 24 horas en los hospitales establecidos en el campamento, y todo lo demás referente al servicio de batallón. Pero, ¿qué diferentes recompensas comparándolas con las que se otorgan a los jefes y oficiales del ejército! En las distintas acciones de guerra en que me he hallado, no ha quedado al tocar retirada individuo alguno por curar, y con especialidad cuando se hacía el camino para el paso de la artillería, y a cuyos trabajadores era necesario proteger, regresando de noche al campamento. ¿Cuánto hemos sufrido con el cólera! Afortunadamente el tercer cuerpo está libre ya de semejante calamidad. Tiempo era, después de cerca de tres meses; y esta epidemia ha sido nuestra verdadera campaña, pues por todos los del ejército ha sido más temida que las balas enemigas. Aquí sucede, que los recién llegados suelen verse acometidos de diarreas, ocurriendo también algunos casos de cólera más ó menos graves. Pero esto no es nuevo: lo mismo ha sucedido en las diversas poblaciones donde ha reinado el cólera, y lo propio sucedió en el ejército francés cuando la guerra de Crimea, pues no se vió libre en mucho tiempo de esa plaga, debida a la llegada incesante de tropas de refresco. ¿Si pasaremos nosotros por las mismas pruebas? No hay casos de tifus, pues cada ocho ó nueve días mudamos de campamento en las diferentes huertas que rodean a Tetuan; medida higiénica de valor incalculable, y que no siempre puede ponerse en práctica por causa de las exigencias estratégicas. Para saber lo que es un campamento, hay necesidad de verlo a los quince días de su ocupación, aunque sea mucha la limpieza que haya. Aun recuerdo con horror la lectura de las prescripciones de Dumas, miembro del Instituto, para desinfectar el campamento francés en la Crimea, cuando allí se manifestó aquel horrible tifus que amenazó a aquel imperio con una espantosa catástrofe y que hizo necesaria la paz.

De aclimatación está el ejército muy bien. Nuestros modos de curación llevan siempre el sello de la cirugía conservadora, tan antigua y característica de la escuela española, y hay dignísimos profesores que la representan. Dios quiera darnos la paz, ya que con tanta gloria se ha cubierto el pabellón de las armas españolas.»

#### El cuerpo de Sanidad militar en la guerra de Africa.

VIII (1).

Campamento de Tetuan 26 de febrero de 1860.

Muy señor mío: He visitado Tetuan detenidamente, y voy a dar una idea de lo que es esta población conquistada por nuestras armas, al mismo tiempo que haré breves indicaciones acerca de la flora de este país, por supuesto con la superficialidad propia de una nota de campamento.

Tetuan, población, según dicen, la más rica y comercial del Imperio de Marruecos, se halla situada sobre una loma de Sierra Bermeja, entre ella y las altas cumbres del pequeño Atlas, teniendo como entrada y salida la hermosa vega de Tetuan, que está en las cercanías de la población cubierta de limoneros, naranjos, chumberas, higueras, almendros, pitas, cañaverales, borrajas, huertas con abundantes hortalizas, otros diversos frutales que ahora están en flor, multitud de flores de hermoso aroma, plantas medicinales, entre las cuales se encuentran las más comunes en nuestro país: la malva, manzanilla romana y silvestre, sabina, algunas solanáceas y otras varias que están reputadas como medicinales por los naturales del país.—Atraviesa por cerca de Tetuan el río Guad-el-Jeld, río caudaloso aunque súpido y mal cuidado, conocido bajo el nombre de *Ria de Tetuan*.—En las inmediaciones existen algunos manantiales de aguas cristalinas, que aunque buenas, exigen aclimatación; estas aguas proceden sin duda alguna de las filtraciones de las montañas de Sierra Bermeja, así como también de las elevadas montañas del pequeño Atlas, hoy cubiertas de nieve por muchos puntos. Antes de llegar a Tetuan, siguiendo el camino situado en la vertiente de Sierra Bermeja,

(1) No han llegado a nuestras manos los artículos VI y VII.

(L. D.)



á la derecha y como debajo de la Alcazaba, sobre dos cumbres, estan los cementerios de los moros y de los hebreos.—Cada uno de estos puntos se distingue por la forma de los sepulcros, que es absolutamente diversa.—El cementerio de los hebreos se reconoce porque las tumbas estan señaladas por largos trozos de granito oscuro, triste y modesto, dejados allí como por casualidad: en la cúspide de la cumbre se notan varios cuadrados de blancas tapias, que supongo serán otros *sepulcros lujosos* y tal vez alguna mansión para las ceremonias religiosas.—A este sitio se nos ha prohibido subir.

El cementerio de los moros consiste en una infinidad de divanes y capillas arabescas de cal y canto, muy parecidas á los antiguos sillones que aun vemos con frecuencia en las casas de los *títulos*. Hay bastantes de estos sepulcros contruidos con lujo; pero nadie, por sus formas, puede calcular que sean depósitos de restos humanos.—Ni una flor, ni un recuerdo he visto en estos lugares de tristeza.—La muerte, sin embargo, está disfrazada allí á nuestros ojos.

Continuando el camino por un cuarto de hora, se entra en Tetuan, y queda uno pasmado al mirar la estrechez y hediondez de sus calles, lo mudo de las fachadas de los edificios, que forma vivísimo contraste con el interior, siempre limpio y muchas veces lujoso.—Querrán hacer odiosa la vista de las calles y el aire libre, á esas mujeres á quienes proporcionan todo género de goces y placeres dentro de las que exteriormente parecen sucias é inmundas chozas, y desde las afueras blancas y purísimas palomas.

Tetuan es un laberinto de calles, ó mejor dicho de callejones estrechos, con arcos bajos y mal contruidos: las puertas y ventanas de los edificios tan pequeñas, que hay que doblarse completamente para poder entrar.

Los portales de las casas de comercio son oscuros y sucios agujeros ó mezquinos chiribitiles, en donde no cabe nada que pueda parecer decente. Sin embargo, los de los españoles, establecidos en la Plaza de España, que es grande y ahora está limpia, son más espaciosos y contienen artículos europeos de que nos surtimos con frecuencia.

Se ha establecido un hospital, servido por dos profesores y varios practicantes, en cuyo establecimiento se admiten solamente los enfermos graves del ejército: los leves marchan á los hospitales de Ceuta.

El servicio sanitario, que ya he descrito en mis anteriores artículos, se desempeña con todo el esmero imaginable.—Veo en el cuerpo de Sanidad militar la alta honra de rebasar su deber, hasta el punto de sacrificarse el reposo de sus individuos porque el servicio sea rápido y exacto. Estoy seguro que ninguno de los primeros ejércitos de Europa habrá tenido la felicidad de estar tan cumplidamente asistido por el personal de sanidad.—En los campamentos, los oficiales de batallón han hecho cuanto cabe á los esfuerzos humanos idear.—En los hospitales, estoy seguro habrá sucedido lo mismo. En este punto, el Dr. Somovilla hace justicia en su última carta á *La España Médica*, á los oficiales de sanidad de los cuerpos.—Por mi parte se lo agradezco en nombre de mis compañeros, que también lo son suyos. Los habitantes de Tetuan son los judíos, bastantes moros y las tropas españolas, con no pocos tratantes que ya han dado principio á sus especulaciones mercantiles.

En la Plaza de España están situados los hornos de administración militar, de los cuales sale buen pan, que recibimos y comemos con sumo placer.

La policía ha hecho casi desaparecer el cólera de Tetuan.—En los campamentos el estado sanitario es satisfactorio.

Lo mismo los judíos que los moros de ambos sexos, tienen un aspecto miserable y asqueroso.—Sus trajes son tálares grises, casquetes azules, babuchas y camisas con más ó menos adornos.—Los moros, ordinariamente, van en piernas con el turbante y gorro colorado, babuchas amarillentas sucias, y la capucha echada.—Gastan barbas largas, y sus fisonomías por regla general son rudas, salvajes y terribles.—Con frecuencia se ven cincuenta ó sesenta al lado de la casa consulado de Austria, y constantemente uno á la puerta de cada mezquita, que tristes y cabizbajos nos miran asombrados ó con el corazón lleno de resentimiento. Yo he visto á estos hombres, y fui atacado de un estremecimiento de repugnancia al mirar tanta miseria y degradación.

La población está dividida en dos barrios, el uno de los judíos y otro de los moros, que durante la dominación de estos había completa incomunicación de unos con otros, y estaban sometidos los primeros á los segundos, como los esclavos más desgraciados.

En otro artículo continuaré esta materia, que como Vd. conoce, Sr. Director, es importantísima y entretenida.

Continuamos acampados, y le confieso á Vd. que extraño estar bueno después de 73 días de dormir en el suelo sin desnudarme.

De Vd. afectísimo,

ANTONIO POBLACION Y FERNANDEZ.

Por todas las Variedades:

El Srío. de la Redacción, RAIMUNDO SANFRUTOS.

## CRÓNICA.

**Estado sanitario de Madrid.**—La variedad y la mayor ó menor fuerza con que soplaron en los días que llevamos de mes los vientos Nortes, Nordestes, Noroestes y Sudoestes, han dado por resultado un temporal duro, frío y revuelto. Como es consiguiente, la temperatura ha llegado á resentirse de una manera, que se ha visto la columna termométrica oscilar entre 2 grados bajo 0 y 14°+0: la barométrica por lo común se sostuvo en la sequedad y variable y á una altura regular; y la atmósfera despejada, si bien no escasearon los celajes, las ráfagas y las nubes.

En nada variaron las enfermedades reinantes, antes parece que se aumentaron los casos, que ya iban cediendo, del catarro estacional de que ya tienen noticia los lectores de *EL SIGLO MEDICO*; aumentáronse también las calenturas gástricas, las pleurodinias, pleuresias, neumonías y los dolores reumáticos, nerviosos y podágricos; disminuyeron en algun tanto las anginas y las erisipelas, pero fueron más frecuentes las toses nerviosas, especialmente en los niños, las erupciones forunculosas y hérpéticas, y las afecciones de la médula espinal y del encéfalo.

Entre las afecciones crónicas abundaron las hidropesías, las parálisis, particularmente las hemiplegias y paraplegias, los catarros laríngeos, bronquiales y pulmonares, los dolores reumáticos, las pleuro-neumonías, las tisis y las afecciones del corazón y de los grandes vasos.

La mortandad con corta diferencia es la que siempre suele observarse á la entrada de una primavera fría y revuelta como la presente.

**Oposiciones.**—Terminados los ejercicios para la cátedra de patología quirúrgica vacante en la Universidad de Granada, el tribunal de censura ha propuesto por unanimidad al único opositor Dr. D. Eduardo García Duarte, que ha hecho, según parece, muy buenos ejercicios y se ha mostrado digno de obtener esa cátedra.

Ayer han debido terminar los ejercicios para proveer la de anatomía vacante en la misma Universidad; pero nos es todavía desconocido su resultado.

**Operación quirúrgica.**—Acaba de hacer en la Facultad de medicina una notable el Dr. Soler, catedrático de clínica quirúrgica: tal es la doble resección, ó más bien la desarticulación de los huesos maxilar y pómulo del lado derecho.

**Clinicas.**—Al fin parece que ha sido aprobado por el señor Ministro de la Gobernación un proyecto, por el cual quedarán las clínicas de la Facultad de medicina independientes del Hospital general, abonando la Beneficencia cierta cantidad por estancia de los enfermos que sean tratados en las clínicas. De esta importante reforma hablaremos estensamente en el próximo número.

**Estado sanitario de Puerto-Rico.**—En su última comunicación nos dice nuestro apreciable corresponsal de aquel punto lo siguiente:

«El estado de salud es muy bueno y tenemos un tiempo fresco delicioso. En el campo ocurren todavía algunos casos de vómito, aumentándose los puntos en que estos se manifiestan, pues como Vds. saben, solo en San German y Cabo-Rojo había asomado la cabeza, haciendo no poca mortandad en nuestros soldados.»

**Cátedras de farmacia.**—Para la habilitación de dos nuevas cátedras de farmacia se han concedido 43,000 rs. á la Universidad de Santiago.

**Bustos.**—En Lyon van á erijirse los bustos de varios hombres eminentes naturales de aquella ciudad. Por de pronto se ha acordado construir los de los doctores Gensoul y Ozanam.

**Persecución de intrusos.**—Las Sociedades médicas establecidas en muchos departamentos de Francia, persiguen el ejercicio ilegal de la medicina con el rigor necesario para reprimirle. El tribunal de Montfort acaba de condenar á uno, y le ha impuesto por añadidura el pago de daños y perjuicios ocasionados á la Sociedad departamental. Los 1,000 francos exigidos en este concepto, se han repartido equitativamente entre los facultativos perjudicados.—También ha obrado de igual manera el tribunal de policía correccional de Lyon, imponiendo 15 francos de multa á Maria Bressac y 500 de indemnización. ¿Veremos alguna vez cosas tales por nuestro país? No lo esperamos ciertamente. Aquí goza el charlatanismo de la más ilimitada libertad.

**Proceder honroso.**—El Dr. Longet, nombrado poco hace catedrático de fisiología en la Facultad de París, en reemplazo del Sr. Bérard, ha hecho su dimisión é insiste en ella tenazmente. Parece ser que en ocasión que esperaba el Sr. Longet obtener una cátedra de nueva creación fuera de la Facultad de medicina, dijo á un fisiólogo amigo suyo que no le disputaría la herencia de Bérard: el proyecto para establecer la nueva cátedra fué desechado; se nombró



á Longet catedrático de la Facultad, y ahora quiere cumplir la palabra dada á su competidor, aun cuando no se ha llenado la condicion primera y á nuestro juicio esencial. Ni los ruegos de la Facultad entera, ni la influencia del Ministro de Instruccion pública, han alcanzado á vencer su propósito. Se ha ido fuera de París, y se duda mucho que le aquiete el fallo de un *tribunal de honor* que se ha nombrado á fin de que determine si puede seguir desempeñando la cátedra sin faltar á la más esquisita delicadeza.

## ESTAFETA DE LOS PARTIDOS.

Habiéndose anunciado como vacante la plaza de médico titular de la villa de Pozuelo de Alarcon, deben tener presente los que traten de solicitarla que el profesor que la ha desempeñado durante nueve años, se ha visto obligado á renunciarla por ser insuficiente la mezquina dotacion de 15 rs. diarios, asignada á dicha plaza, para cubrir las más perentorias obligaciones, por el exorbitante precio de todos los artículos, como pueblo cercano á la corte; que el ayuntamiento de dicha villa, á pesar de los años de servicio del profesor dimisionario, no ha accedido á aumentar la dotacion hasta la cantidad de 7,000 rs. anuales, por creerla muy escasa para asistir á 206 vecinos; y que el profesor dimiteinte piensa permanecer en dicha villa por hallarse en ella toda su familia.

—Se advierte á todos los profesores, y especialmente á los residentes en Andalucía, que en el pueblo de Arriate, provincia de Málaga, cuya vacante se anunciará muy pronto, existe, protegido por las autoridades, un curandero con suficiente influencia para lanzar de allí á cuantos facultativos se establezcan; como lo prueba el haber sido separados cinco en un quinquenio, sin más motivo que el haber reclamado sus honorarios, cuyo pago retardan siempre, con el objeto de que el profesor se aburra y presente su dimision antes que le despidan, segun ha sucedido al que ha desempeñado últimamente esta plaza.

—El Sr. D. Manuel Lafuente y Delgado, farmacéutico de Fuenmayor, nos ha dirigido un estenso comunicado en contestacion al del alcalde de Ausejo, D. Pedro Espinosa, que se publicó en el número 321 de este periódico; manifestando que es inexacto que la titular de aquel pueblo no se haya provisto todavía por hallarse enferma la esposa del profesor que actualmente la desempeña; que la causa verdadera es el haber tropezado con la dignidad y compañerismo de la clase farmacéutica, la cual enterada de lo que allí pasa, no ha querido solicitarla, á pesar de haberse anunciado en el *Boletín* de la provincia, en el *Restaurador farmacéutico* y en *EL SIGLO MEDICO*, segun pueden acreditarlo D. Santiago Arróniz, farmacéutico de Ugarte-Araquil (Navarra), D. José Prida, médico-cirujano de Redal, y D. Paulino García, médico de Munilla.

## VACANTES.

**LO ESTÁN.** La plaza de *médico-cirujano* de Novelda, provincia de Alicante; su dotacion 3,000 rs. pagados de fondos municipales mensualmente por asistir á los pobres, y además las iguales. Las solicitudes, con espresion de méritos y servicios, hasta el 26 de marzo.

—Una de las dos plazas de *médico-cirujano* de Tembleque, partido judicial de Lillo, provincia de Toledo, por defuncion del que la obtenia, su posicion es inmediata al ferro-carril del Mediterráneo; su dotacion 9,000 reales pagados trimestralmente por el ayuntamiento. Las solicitudes al presidente de esta corporacion por espacio de quince dias, á contar desde la insercion de este anuncio en *EL SIGLO MEDICO*.

—Una de las plazas de *médico-cirujano* de Dos Barrios, provincia de Toledo; su dotacion 8,500 rs. pagados por el ayuntamiento por trimestres del fondo municipal, y además los partos, golpes de mano airada y sífilis; su poblacion 730 vecinos. Las solicitudes hasta el 4 de abril.

—La de *médico-cirujano* de Corullon, provincia de Leon, su poblacion 200 vecinos; su dotacion 5,400 rs. cobrados trimestralmente, casa y buerto. Las solicitudes hasta el 23 del corriente.

—La de *médico-cirujano* de San Adrian, provincia de Navarra; su dotacion 8,000 rs. pagados trimestralmente por el ayuntamiento; su poblacion es de 400 vecinos, bien situado á la orilla del Ebro. Las solicitudes por todo el mes de marzo.

—Ayuntamiento constitucional de Meruelo.—En este pueblo, situado en la carretera de la plaza de Santoña á la capital de la provincia, á dos leguas y media, compuesto de 200 vecinos en el radio de un cuarto de legua y en donde semanalmente se celebra un mereado, se halla vacante la plaza de *cirujano-médico* con la dotacion de 7,000 rs. anuales pagados por trimestres, bajo la garantia de 20 ó más vecinos mayores contribuyentes. Los que quieran optar á dicha plaza dirijirán sus solicitudes al presidente de dicho ayuntamiento en el término de treinta dias siguientes al en que este anuncio se inserte en el *Boletín oficial* de la provincia y en *EL SIGLO MEDICO*.

—La de *médico* titular de Pedro Muñoz, provincia de Ciudad-Real, por fallecimiento del que la obtenia; los aspirantes á ella, presentarán sus solicitudes en la secretaria del ayuntamiento en el término de un mes, á contar desde la insercion de este anuncio en el *Boletín oficial* y en *EL SIGLO MEDICO*. Dicha plaza tiene de dotacion 8,000 rs. pagados por trimestres, y la provision ha de hacerse con preferencia en los que sean *médico-cirujanos*. Las obligaciones que ha de contraer el agraciado para el desempeño de dicha plaza se hallan de manifiesto en la secretaria.

—La de *médico* titular de Fuencarral, provincia de Madrid, de donde dista legua y media, en la carretera de Francia; dotada con el sueldo de 4,000 rs. anuales, solo por la asistencia de pobres, quedando en libertad de contratarse convencionalmente con las familias acomodadas. Los aspirantes, que deberán justificar haber ejercido la facultad cuatro años por lo menos, dirijirán sus solicitudes al presidente del ayuntamiento, durante el término de veinte dias, pasado el cual se proveerá la plaza.

—La de *médico* titular de Munilla y su aldea de San Vicente, inclusa la plaza de pobres de su distrito municipal, en la provincia de Logroño, partido judicial de Arnedo; su dotacion 9,000 rs. anuales, pagados por el ayuntamiento en trimestres vencidos; teniendo la obligacion de asistir á diez vecinos del barrio de Antoñanas. Los aspirantes dirijirán sus solicitudes al presidente de dicha corporacion, francas de porte, hasta el 31 de marzo.

—La de *cirujano* titular de Villafranca del Bierzo, provincia de Leon, por defuncion del que la obtenia; su dotacion 4,000 rs. anuales, pagados por trimestres de fondos municipales, y con 200 más de gratificacion por la asistencia de los militares que ingresan en el Hospital civil de dicha villa. Como hay tambien *médico-cirujano* dotado, puede el que obtenga la vacante que se anuncia, visitar en los demás pueblos del municipio y otros inmediatos, siempre que el estado de sanidad de la villa á la que se contrae la contrata, no reclame su presencia, y aun formar avenencias y contratos en el supuesto indicado. Las solicitudes al presidente del ayuntamiento dentro de los treinta dias siguientes al de la insercion de este anuncio, debiendo advertir que para la provision de la plaza serán preferidos los *médico-cirujanos*.

—La de *boticario* del hospital de la ciudad de Jaca, provincia de Huesca; su dotacion 7,000 rs. pagados por el depositario, con obligacion de asistir de medicina á los enfermos de dicho establecimiento, y además las iguales con los vecinos. Las solicitudes hasta el 26 del corriente.

## ANUNCIOS.

**DICCIONARIO DE LOS DICCIONARIOS DE MEDICINA PUBLICADOS EN EUROPA**, ó tratado completo de medicina y cirujia, que contiene el análisis de los mejores artículos de los diccionarios y tratados especiales publicados hasta el dia: obra destinada á reemplazar á todos los demás diccionarios y tratados; por una sociedad de médicos dirijida por el Sr. Fabre, traducida al castellano y aumentada con muchos artículos por los principales profesores de esta Corte y bajo la direccion del Dr. D. Manuel Jimenez.—Esta obra tan ventajosamente conocida, no necesita recomendacion. En ella están contenidos todos los tratados de medicina y cirujia, es una completa *Biblioteca médico-quirúrgica* necesaria á todos los profesores de la ciencia de curar: á unos para evitarse la adquisicion de muchas obras, y á otros para consultar en el momento cualquier punto. Consta la obra de diez tomos voluminosos á dos columnas, y para la más pronta venta se darán á 160 reales en rústica y 200 en escelente pasta, en lugar de 340 y 400 á que se vendia. Se remitirá, porte pagado, por 170 rs. en rústica y 210 en pasta, librando su importe á favor de D. Leon Pablo Villaverde, en su libreria, calle de Carretas, núm. 4, donde está de venta la obra. Si pasado el dia 15 de abril próximo quedan ejemplares, se venderán á 240 rs. en rústica y 280 en pasta.

**AGENDA MEDICA PARA BOLSILLO, Ó LIBRO DE MEMORIA** diario para 1860. Es un *Vade-mecum* siempre oportuno é indispensable: ha sido considerablemente aumentado este año con noticias de interés y de verdadera importancia profesional para el *médico-cirujano* y farmacéutico. Contiene: 1.º el *Calendario* de Castilla la Nueva; 2.º unas tablas de reduccion de cantidades decimales, etc.; 3.º el diario de visita y de observaciones para todo el año; 4.º un *diccionario de medicina y de materia médica*, con un formulario magistral de más de 480 fórmulas; 5.º un *tratadito completo de partos*, así naturales como contranaturales, de los accidentes del parto, del alumbramiento, etc.; 6.º una tabla de venenos y contravenenos; 7.º tratamientos y fórmulas publicados en el año próximo pasado; 8.º modelos de certificados; 9.º aguas minerales y designacion de las enfermedades para las cuales se prescriben; 10.º facultades de medicina y farmacia, cuadro general de la enseñanza en las mismas, Escuela de veterinaria, Real Consejo de Instruccion pública y de Sanidad del reino, academias, institutos médicos, etc.; 11.º médicos de cámara de la real familia, del patrimonio, de las cárceles, monte-pio facultativo, etc.; 12.º noticia sobre los hospitales de Madrid y su personal, servicio de la hospitalidad domiciliaria; 13.º la lista de los médicos, cirujanos, farmacéuticos, veterinarios, etc., y 14.º en fin, el *diccionario* de las calles y plazas de Madrid.—Esta obrita forma un bonito tomo: en rústica, 8 rs.; encartonada, 10; en tela á la inglesa 16, y en cartera para llevarla en el bolsillo de 16 rs. hasta 80, segun la elegancia de la cartera. Francas de porte, 10, 12, 20, 28, 40 y hasta 100 rs.

Se vende en la libreria de D. Carlos Bailly-Bailliere, calle del Príncipe, núm. 11.

Por todo lo no firmado:

El Srío. de la Redaccion, R. SANFRUTOS.

Editor, MANUEL DE ROJAS.

MADRID.—1860.—IMPRENTA DE MANUEL DE ROJAS.

Pretil de los Consejos, 3, principal.